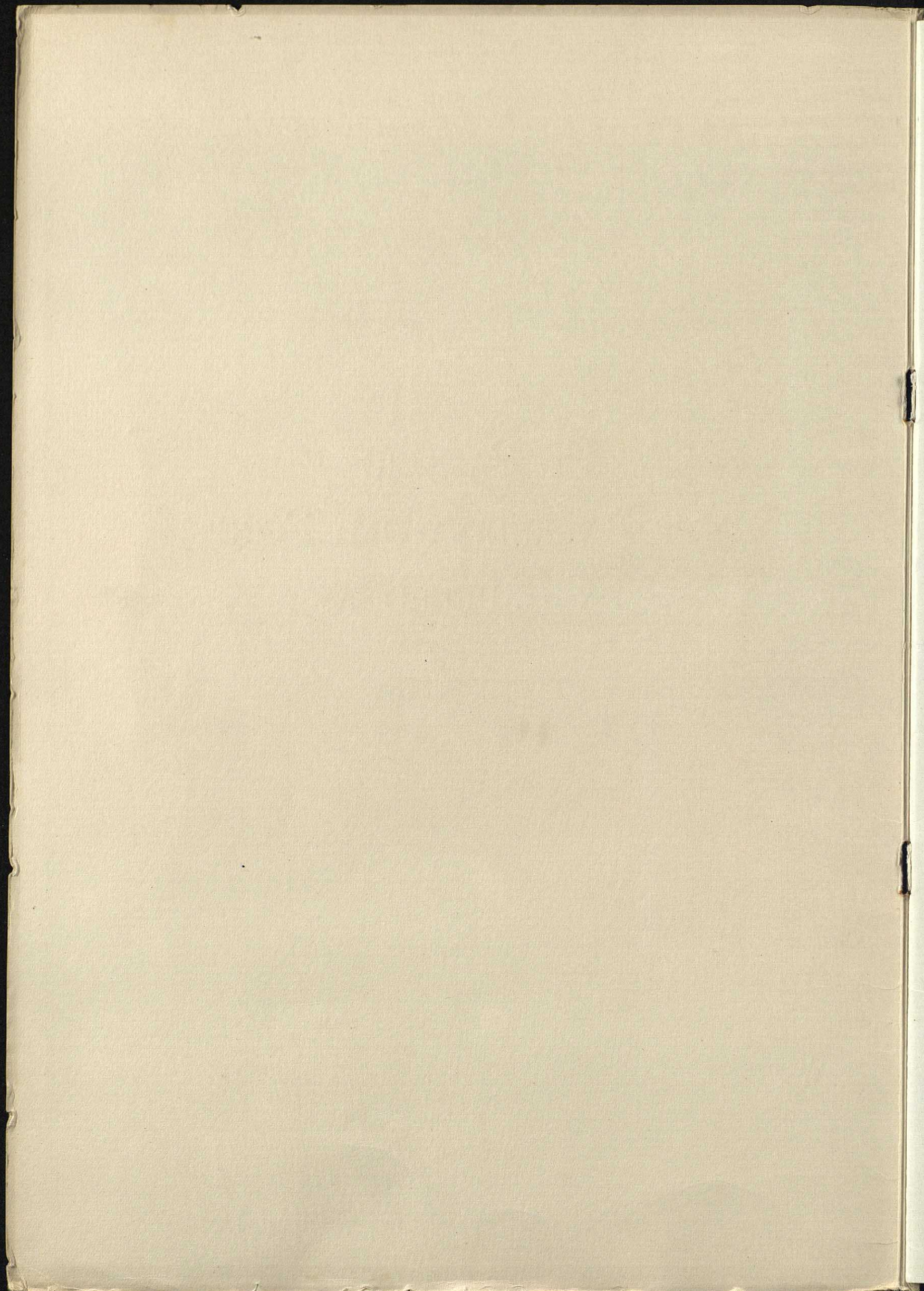


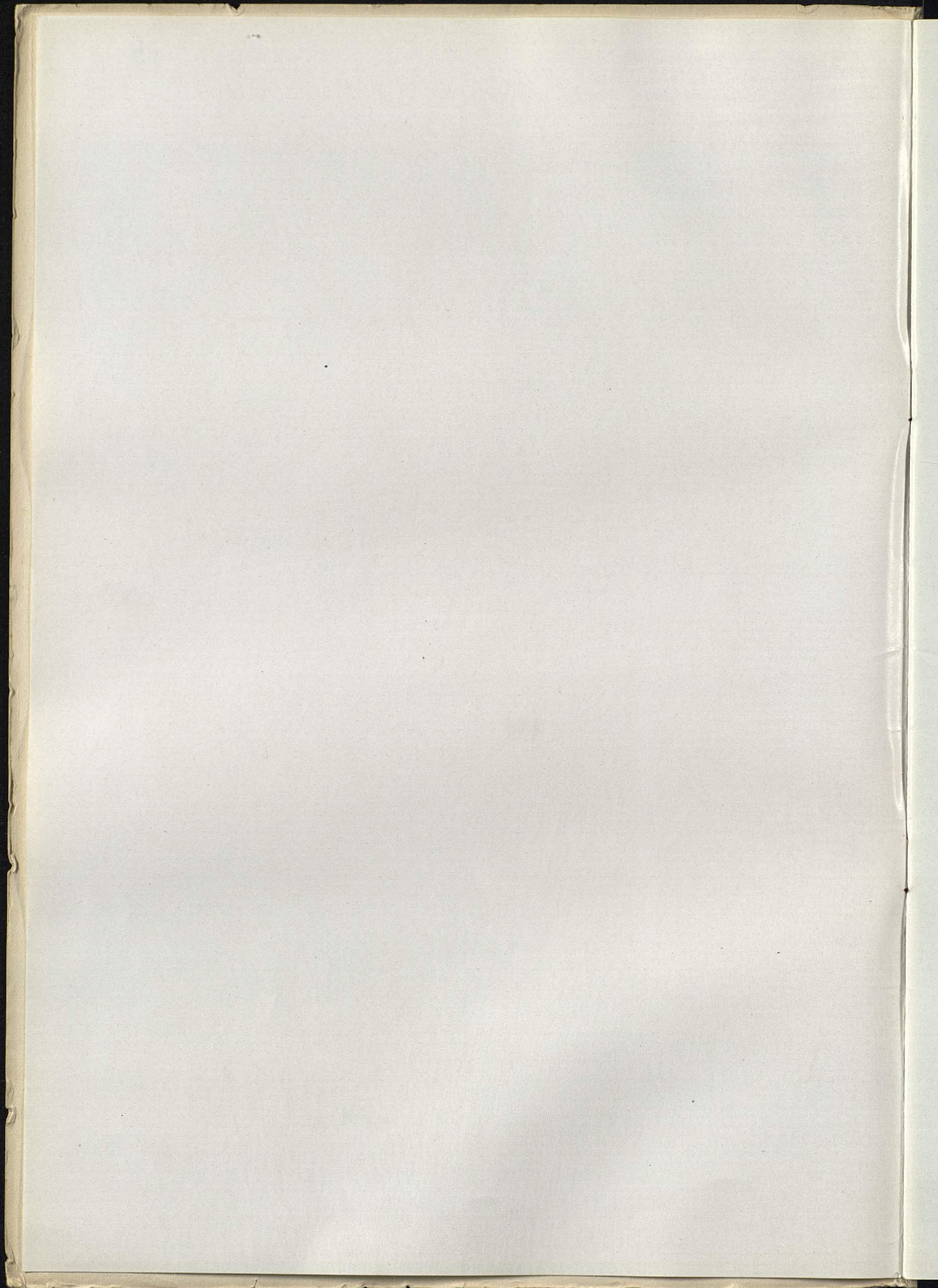
AYUNTAMIENTO DE BARCELONA

EL PALACIO
DE LA VIRREINA DEL PERU
EN BARCELONA

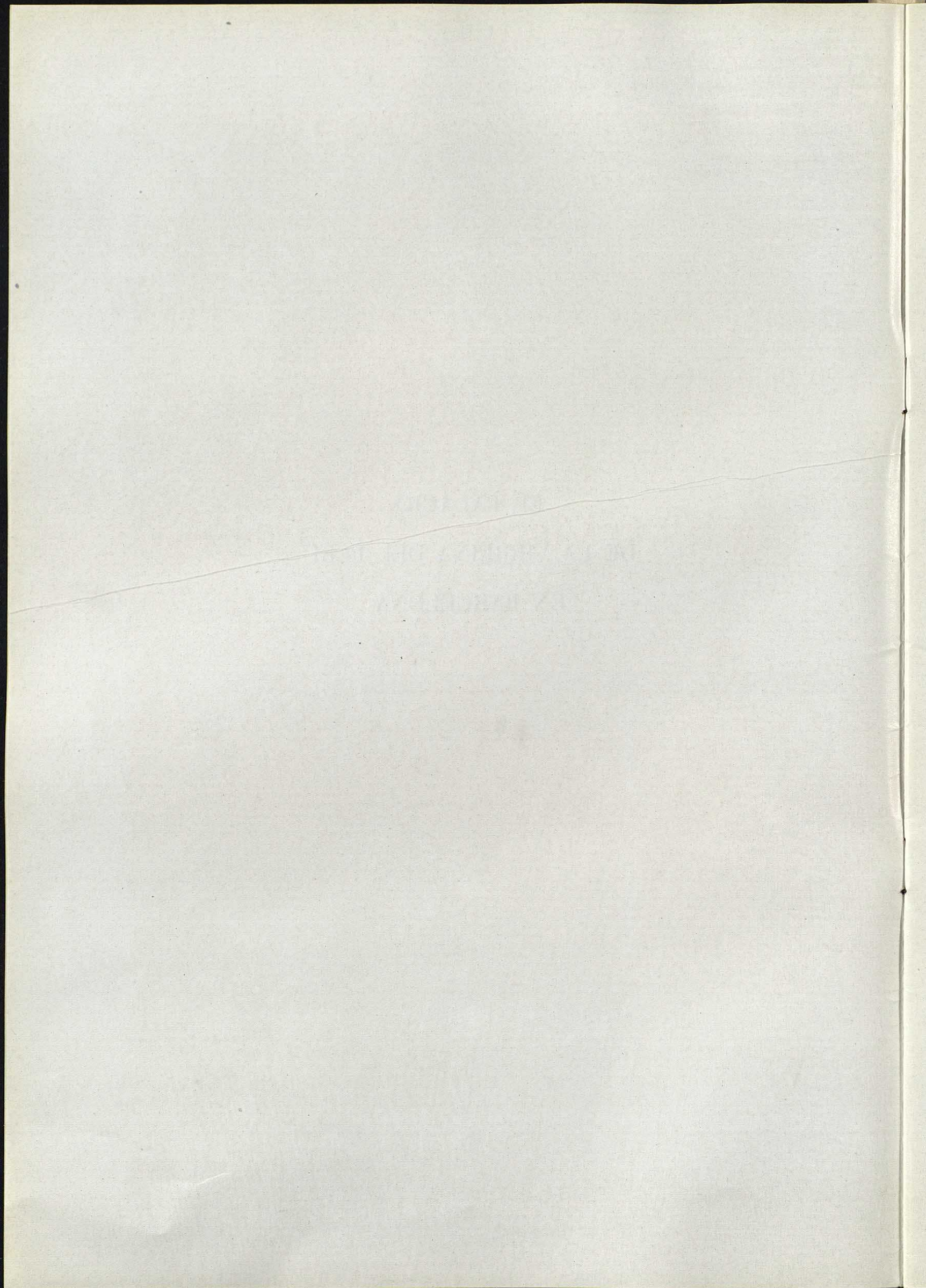
C/2/27

MAYO 1961





EL PALACIO
DE LA VIRREINA DEL PERU
EN BARCELONA



AYUNTAMIENTO DE BARCELONA

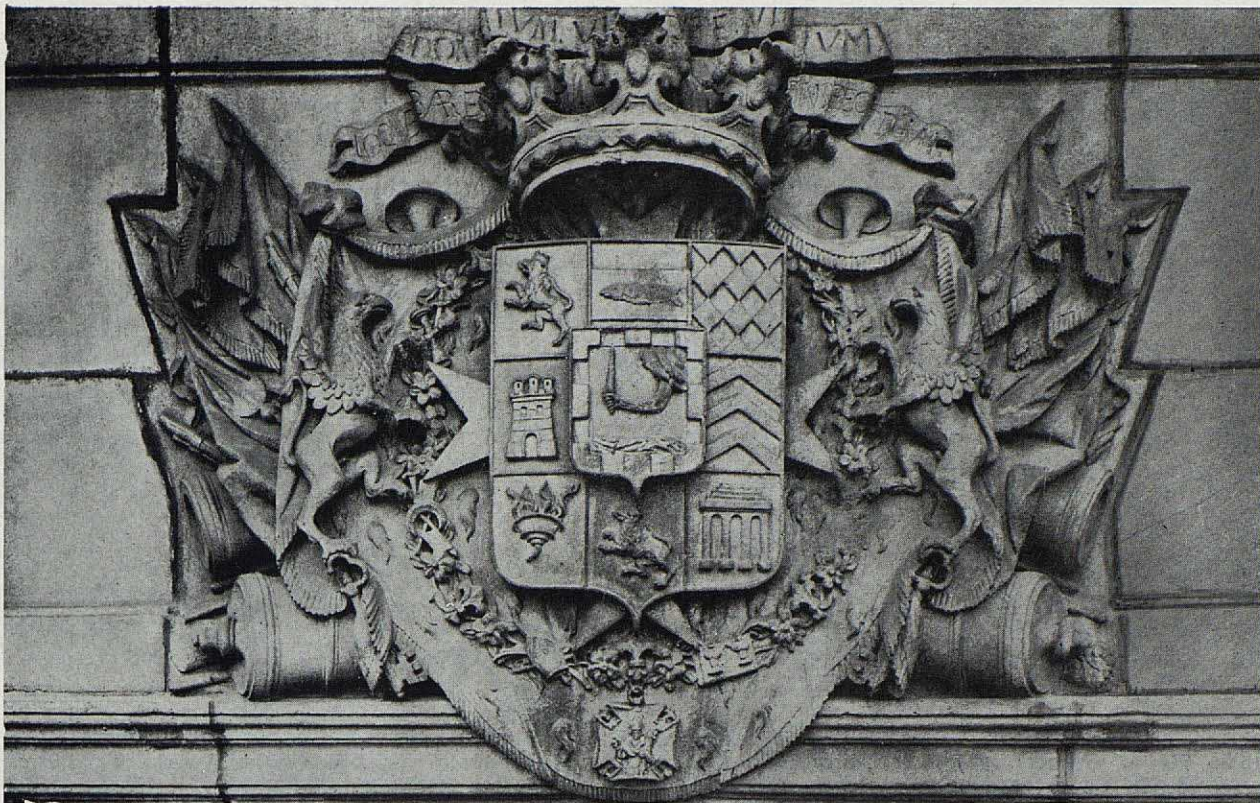
EL PALACIO
DE LA VIRREINA DEL PERU
EN BARCELONA

Ajuntament  de Barcelona

Sector d'Urbanisme
BIBLIOTECA



Don Felipe Manuel de Amat y de Junyent, Planella y Vergós, Virrey del Perú. Retrato pintado en Lima por Pedro Joseph Diaz, en el año 1773, cuando el Virrey contaba 68 años.



Escudo de armas sobre el balcón central.

EL PALACIO DE LA VIRREINA DEL PERU EN BARCELONA

por ADOLFO FLORENSA FERRER
ARQUITECTO CONSERVADOR DE LA CIUDAD ANTIGUA

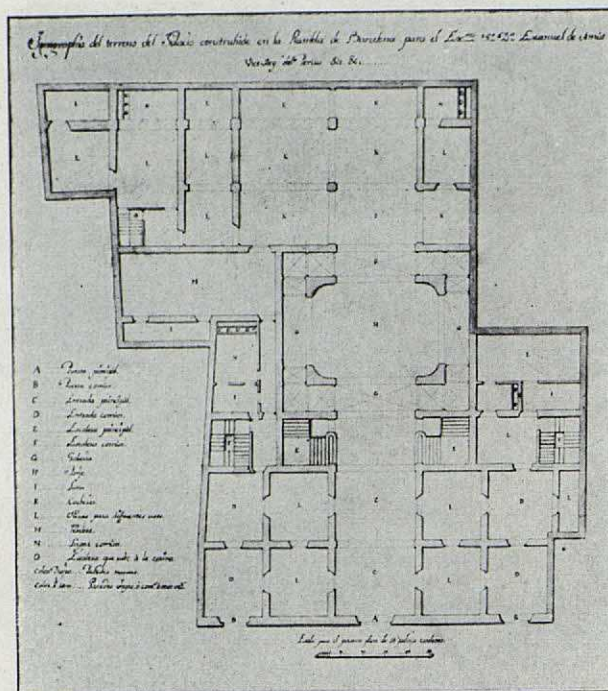
EL VIRREY DEL PERU

Don José de Amat y Doña Ana María de Junyent, ambos de linajudas familias barcelonesas, tuvieron en 1704 a su cuarto hijo, al que llamaron Felipe Manuel. Un año después, en 1705, estalla la guerra de Sucesión, en la que Felipe de Borbón, nieto de Luis XIV de Francia y el Archiduque Carlos de Austria se disputan la corona española. Esta guerra había de durar hasta 1714, con el sitio y caída de Barcelona, que anuncian el triunfo definitivo de Felipe V¹. Sabido es que la generalidad de los catalanes se alineó entre los partidarios del Archiduque. La mayoría, pero no la totalidad; y entre los que se declararon por el Borbón

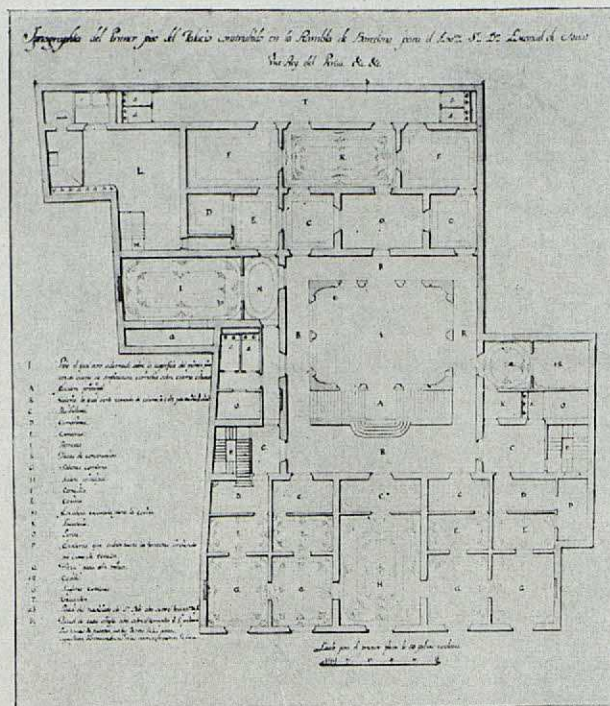
figuró de modo conspicuo Don José de Amat. A la hora del triunfo llovieron, como es natural, honores sobre los secuaces, no muy numerosos, del triunfador; y así, Don José de Amat recibió el marquesado de Castellbell y sucesivamente fué acumulando títulos y subiendo en posición social y política. El joven Manuel obtuvo también provecho del favor de su padre; y como éste pertenecía a la Orden Militar de San Juan de Jerusalén, el hijo ingresa en ella en 1721, a los dieciséis años. Pero estos principios favorables no recayeron en un sujeto inepto y poco merecedor de ellos; todo lo contrario, pues el novel caballero marcha poco después a Malta, sede de la Orden, donde sirve siete años; se traslada luego a Madrid, toma parte lucida en las campañas de Africa y en la reconquista del reino de Nápoles¹,

¹ Por cierto que en este sitio y bombardeo de Barcelona resultó completamente destruída la casa natal de D.^a María Ana de Junyent, propiedad de su padre D. Francisco Junyent y de Vergós, situada en la calle de Montcada y unida por un puente a la de Berenguer de Aguilar, que se ha conservado hasta hoy.

¹ F. P. Verrié. — «Un barcelonés del siglo XVIII; Manuel de Amat, Virrey del Perú; en Barcelona, Divulgación histórica, VIII, pág. 31.



Plano antiguo de planta baja del palacio. El gran paso central quedaba cerrado por el fondo, pero al construirse el mercado de San José, se abrió una puerta en el muro.



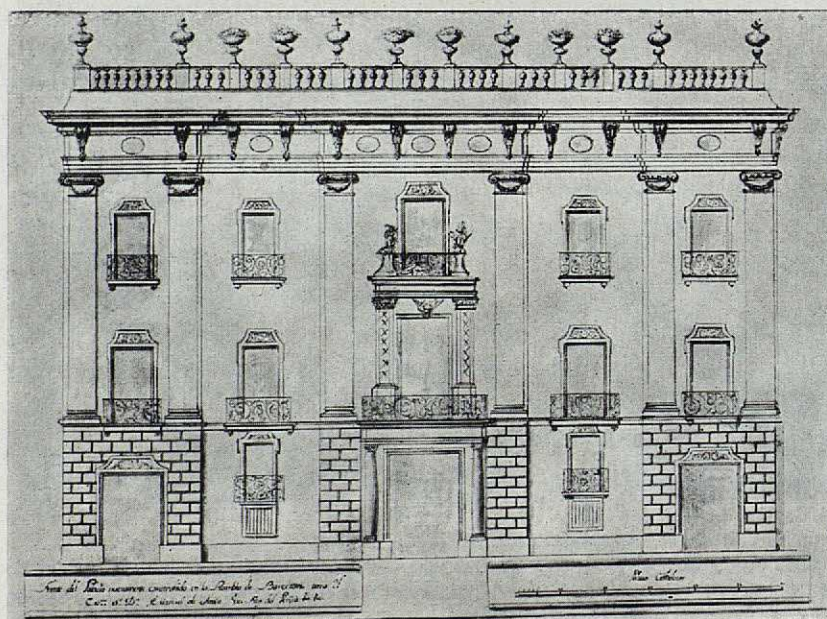
Plano antiguo de planta noble. Noté las cinco crujeas perpendiculares a la fachada, correspondiendo a los cinco cuerpos de ésta.

distingiéndose en la batalla de Bitonto al mando del famoso regimiento de Sagunto; es decir, pone sólidamente los jalones de lo que había de ser una espléndida carrera militar.

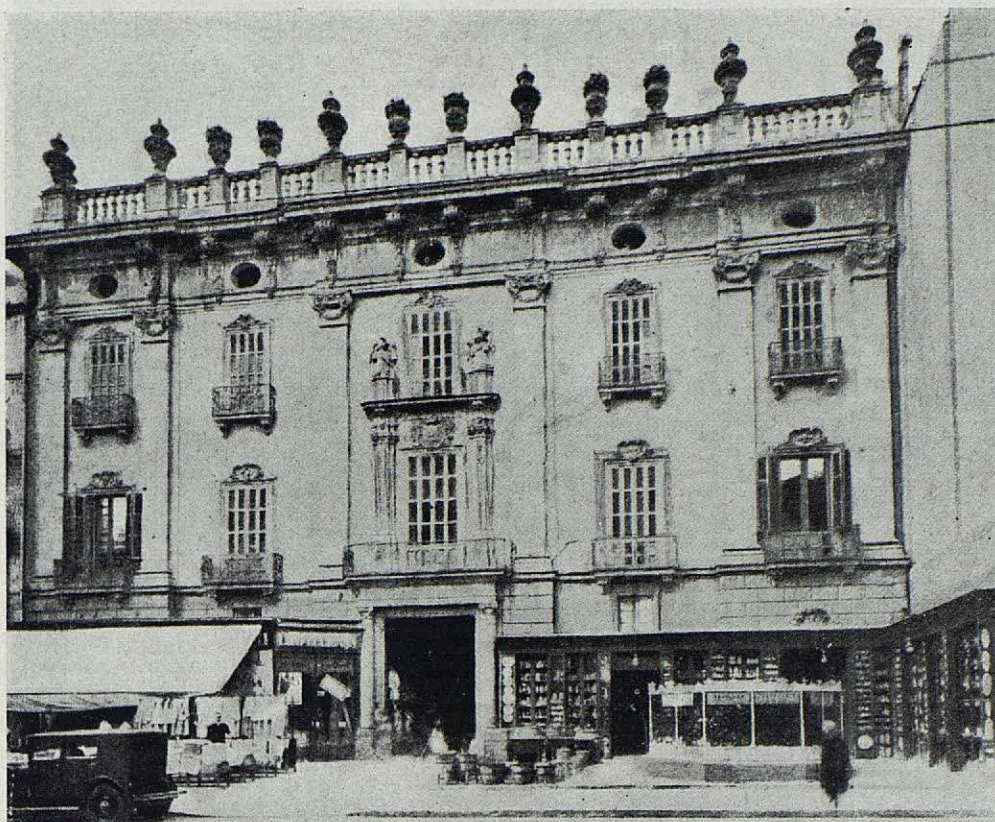
Después de una estancia, que no debió ser larga, en Barcelona, pasó unos años a mediados del siglo XVIII en Mallorca, donde, en 1755, recibió el nombramiento de gobernador y presidente de la Audiencia de Chile. Allí

permaneció seis años y su gestión debió ser acertada pues fué nombrado, primero, Teniente General de Ejército y después Virrey Gobernador, Capitán General del Perú y Presidente de la Audiencia de Lima, indudablemente el cargo de más relieve en los dominios españoles de América.

Su gestión, que duró quince años, fué muy importante tanto en el terreno militar y polí-



En este plano antiguo de la fachada, se aprecia la absoluta igualdad con la obra ejecutada.



Vieja fotografía del Palacio de la Virreina, en la que se aprecia el lamentable aspecto que ofrecía su planta baja, completamente desfigurada por las tiendas.



Contrasta la decadencia de los bajos con la afortunada mezcla de dignidad y alegría del resto de la fachada. En el ángulo inferior izquierdo se ve uno de los puestos, ya «modernizados», de los memorialistas.



Esta acentuación del eje central de la composición arquitectónica, de claro linaje español, se exalta más por los valores decorativos, tanto de la escultura, como de las barandillas de hierro.



La voluptuosidad de la bella escultura invade, no sólo los dinteles y ménsulas, sino incluso la cara inferior de las repisas de balcones.

tico como en el social. No le faltó tampoco el aspecto pintoresco, representado por los amores que, ya sexagenario, mantuvo con la linda actriz Micaela Villegas, la "Perricholi", de la que tuvo un hijo.

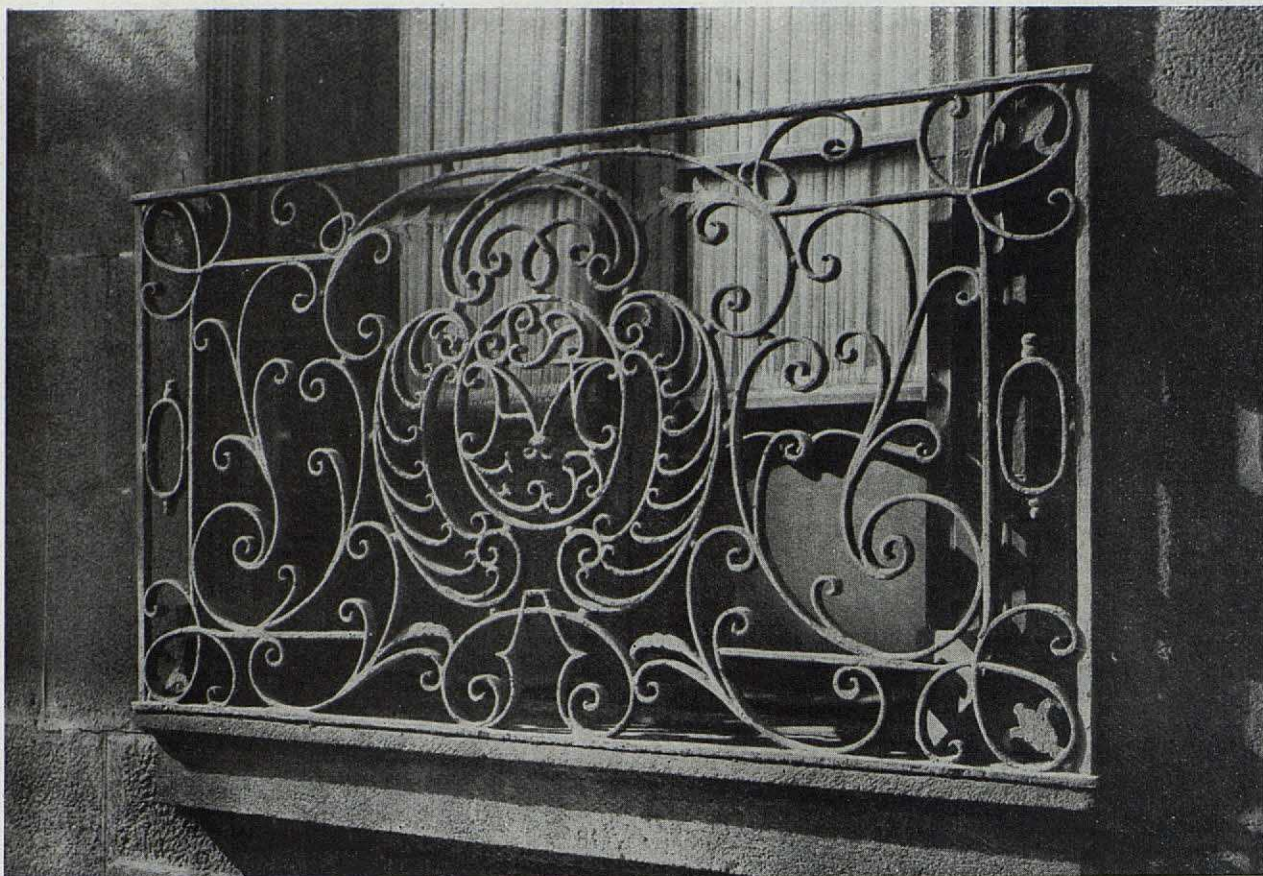
EL PALACIO

A medida que el Virrey iba avanzando en edad y podía suponer que se aproximaba el término de su cargo, pensó en prepararse residencia en Barcelona y residencia digna de la categoría y posición que había alcanzado. Se planteó y resolvió el problema por partida doble. Ya en 1771 se trabajaba en la construcción de una quinta o casa torre en terrenos de las afueras de la barriada de Gracia, entonces poco poblada. Desde Lima mismo mandó en 1775 tres campanas de bronce, fundidas allí para el reloj de esa casa torre. Pero, por otro lado, quiso tener una residencia principal en la ciudad y a este efecto, ordenó la adquisición de las casas Amatller y Fontanet, en la Rambla llamada ahora de las Flores, en el trozo comprendido entre la Iglesia de Belén y el con-

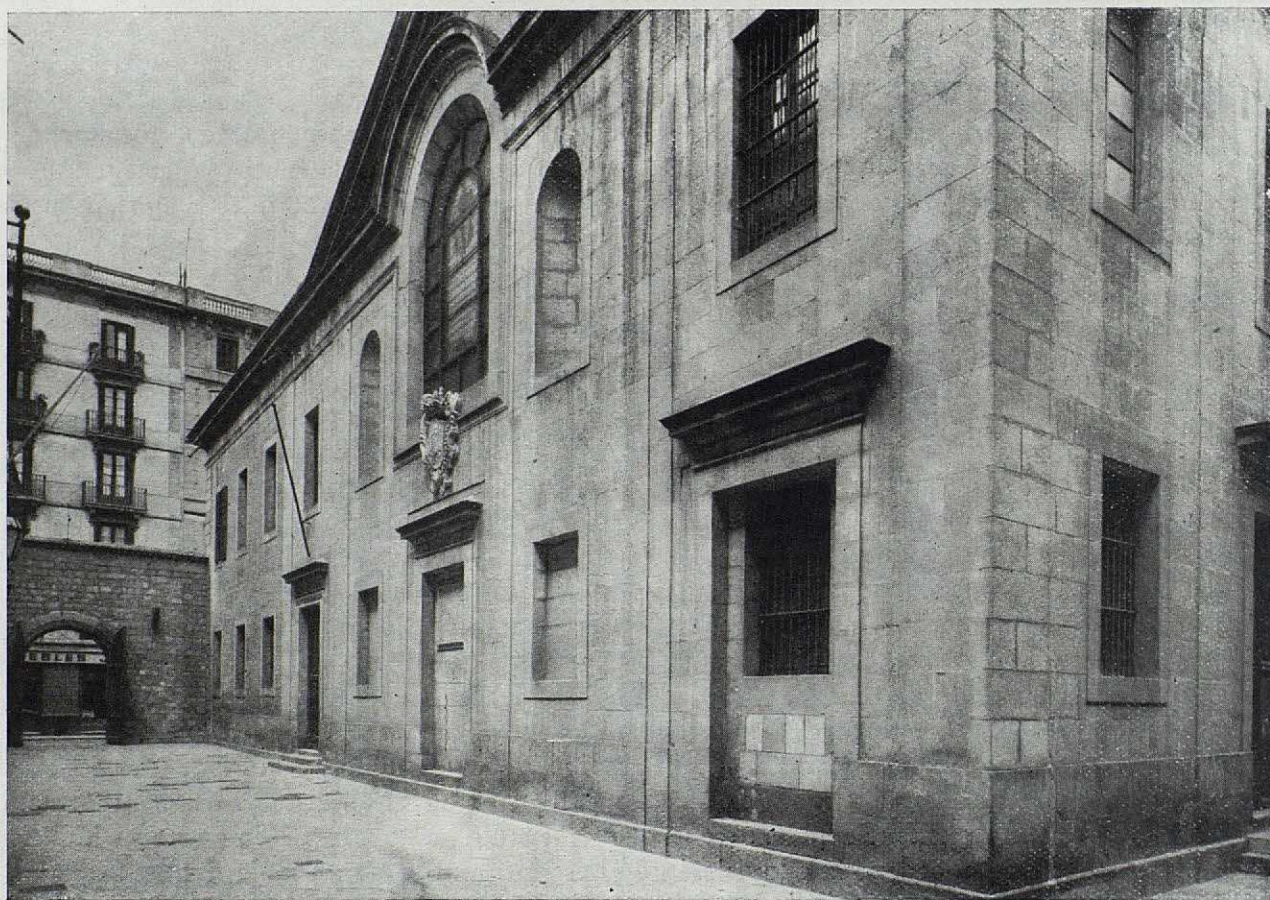
vento de Carmelitas Descalzos de San José, hoy convertido en mercado del mismo nombre.

Mientras se trabajaba en la construcción de la torre se preparaban los planos para el Palacio. No se tiene noticia exacta de quién los trazó. En el Museo de Barcelona, procedentes del de Vich, se conservan unos planos sin fecha, pero evidentemente de finales del siglo XVIII. El hecho de haberse encontrado en Vich hizo suponer que pudieran deberse a algún miembro de la dinastía de arquitectos Morató, de aquella ciudad, pero nada lo comprueba. Por otra parte se puede sospechar que sean unos planos trazados "a posteriori", para conservarlos; planos de archivo. No sólo en ellos consta que se refieren al Palacio "construido en la Rambla de Barcelona", sino que, la fachada especialmente, se ajusta con tal exactitud, hasta el más pequeño detalle decorativo, a la ejecución definitiva, que sería el primer ejemplo de un edificio tan importante y exornado, en cuya realización no se hubiese alterado absolutamente nada del proyecto.

En la dirección de la obra se sabe que tuvo una intervención decisiva el notable escultor barcelonés Carlos Grau, ayudado por Francis-



En todos los centros de barandillas, en un marco ovalado, figura el monograma de AMAT, acompañado de SA arriba y FA abajo.



En contraste con la fachada de la Virreina, ésta del Real Colegio de Cirugía, proyectada por Ventura Rodríguez unos diez años antes, se muestra austeramente desprovista de ornamento, confiando el efecto a las puras líneas arquitectónicas.



No sólo la fachada, sino todo el paso central se llenó de toda clase de tenduchos a partir de 1848, en que se abrió la puerta que comunicaba con la «pescadería panóptica» del mercado de San José.

co Serra, que perdió la vida en un desgraciado accidente durante los trabajos. Lo más probable es que fuera el mismo Grau el autor del proyecto. Por lo menos es imposible desconocer el pensamiento de escultor que domina en él, el verdadero cariño con que se han aprovechado todas las ocasiones para colocar escultura, y escultura muy buena, siempre que se ha podido. Los dinteles de puertas y balcones, las ménsulas y repisas de éstos últimos, la composición central que abarca el portal, el balcón principal y el de encima, y, sobre todo, el gran cornisamento con sus magníficas cartelas y la balaustrada ritmada por altos pedestales con jarrones de dos tipos muy distintos, pero igualmente ricos, todo denuncia que la verdadera mente directora pensaba realmente “en escultor”, o por lo menos, se hallaba muy influida por él. En este particular es instructivo comparar este edificio con otros también de Barcelona, de fecha igual o poco alejada, en los que se observa, en cambio, el deseo de ofrecer superficies bien delimitadas a la pintura mural (hoy desaparecida), como el casi frontero palacio de los Marqueses de Moya

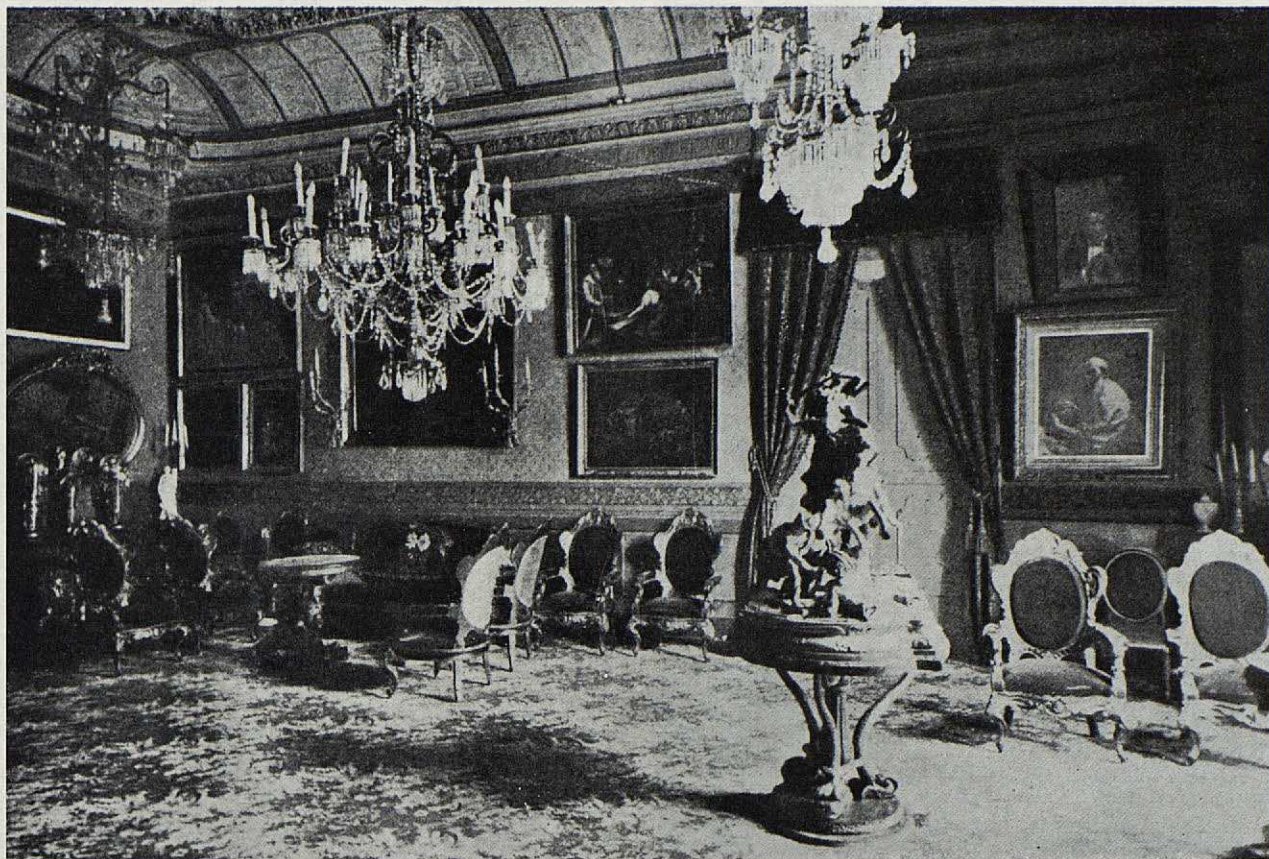
(Comillas) o el cuerpo del Palacio Episcopal de la Plaza Nueva; o aquellos en que el efecto se confió a la arquitectura pura, como el Real Colegio de Cirugía o la Lonja neoclásica.

Derribadas las anteriores edificaciones del solar, en 1772 se empiezan los cimientos. En este punto conviene hacer notar que el atrio o antepiazza, de unos nueve metros de profundidad, que tanto favorece al palacio, no es hijo de un premeditado designio. El edificio se levantó en la misma línea que habían ocupado las derruidas casas, como puede comprobarse estudiando el plano de la Rambla a mediados del siglo XVIII, trazado por los ingenieros militares y que reproduce Barraquer al final de su obra “Las casas de Religiosos en Cataluña”. Por esta razón, además del palacio sigue esta alineación una casa pequeña contigua. Fué en 1840, al empezarse las casas que habían de formar la plaza-mercado de San José, cuando se adelantó la línea; y las fincas del otro lado hasta la calle del Carmen, que son de hacia 1860, siguieron la misma pauta.

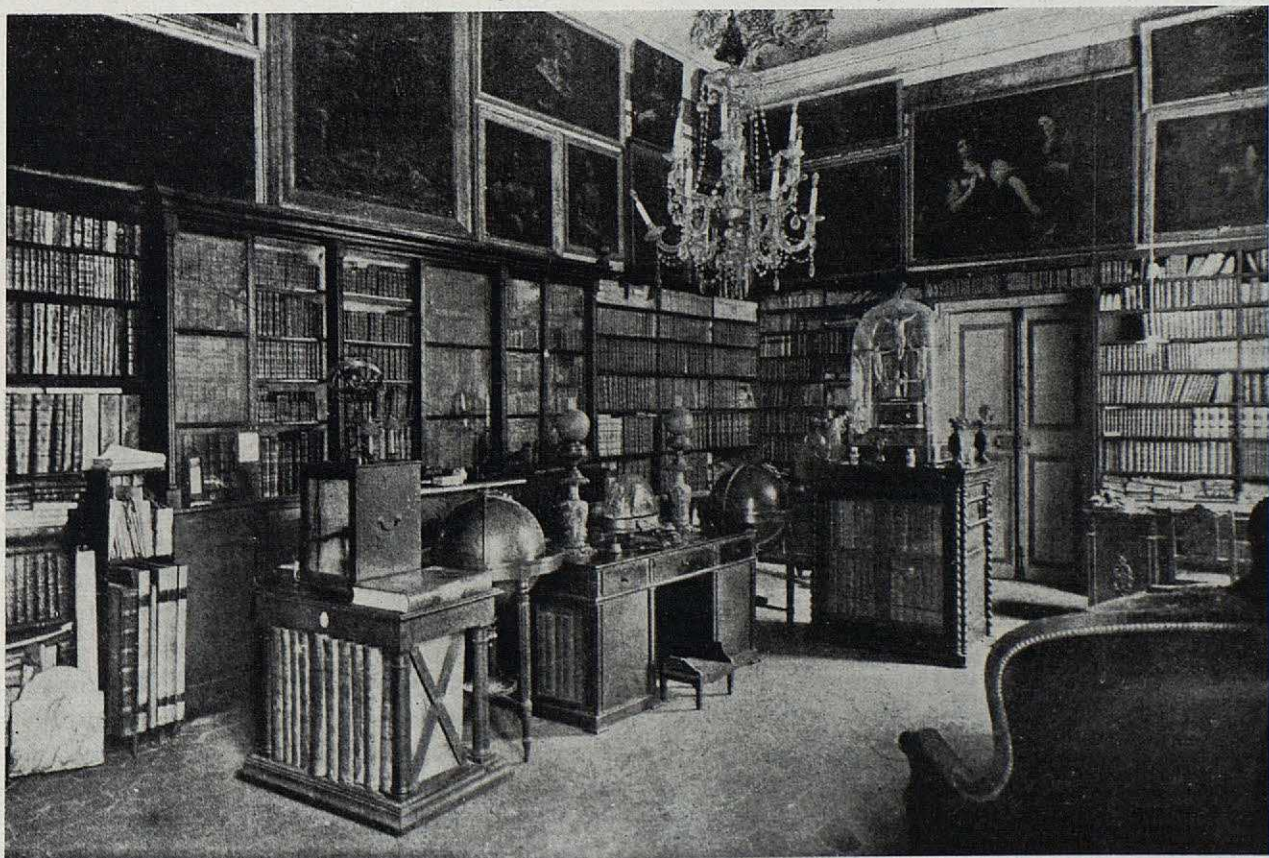
El edificio en planta baja tiene un eje principal formado por un amplio zaguán, el cuer-



Sobre el delicado patio central se alzan alegremente, con sus terrazas «belvederes», las torres que prolongan las escaleras secundarias.



Los interiores del palacio conservaron hasta principios del siglo XIX su empaque y dignidad.
Esta vista antigua nos muestra el salón principal.



La biblioteca, debida principalmente a Don José Carreras y de Argerich, propietario del palacio desde 1835, tuvo fama de ser una de las mejores de Barcelona.



Los detalles de ornamentación en yeso, como este ángulo del techo de la biblioteca, resisten la comparación con la escultura de la fachada.

po de escalera, de doble arranque y dos patios sucesivos, el primero de mayor importancia. El eje termina en la fachada posterior en otra amplia puerta. En los pisos la parte delantera, entre la fachada y la escalera, está dispuesta en cinco crujías perpendiculares a aquélla, que corresponden a las divisiones de la fachada, dominando por su anchura la central. El resto de las plantas se ordena alrededor del patio central, recibiendo luces de él y de la fachada posterior. Además de la escalera principal hay dos secundarias, una a cada lado.

La fachada está compuesta, en conjunto, según esquema de clara filiación francesa, pues presenta, en el sentido del ancho, cinco cuerpos, de los cuales sobresalen el central y los extremos. Pero hay que decir, en honor del proyectista, que este esquema no es meramente decorativo, pues las cinco divisiones acusan exactamente las cinco crujías constructivas a que nos hemos referido anteriormente. En el sentido de la altura la planta baja, con entre-suelos parciales, está acentuada como un potente basamento, almohadillado en los cuerpos salientes. La planta noble y la segunda quedan

abarcadas por un orden de pilastras jónicas, que se distribuyen enmarcando los cuerpos resaltados referidos. Un potente cornisamento disimula un desván, que se ilumina por simples óvalos alojados en el friso decorado con grandes cartelas muy esculturadas. El remate de la fachada lo constituye la balaustrada y los jarrones de que se ha hecho mención.

Si en el conjunto de la composición puede rastrearse alguna influencia francesa, no así en el resto. En primer lugar la absoluta exclusividad de balcones en vez de ventanas es un rasgo bien español, y aún mejor mediterráneo, que nos habla del alegre goce de un clima suave. Bien española es también la composición central en la que se funden puerta, balcón principal y el superior, con el gran escudo de armas. Excepto la sobriedad de las formas, aun dentro de su riqueza, este conjunto nos recuerda los innumerables ejemplos españoles, desde el plateresco hasta el más delirante churrigueresco, compuestos de modo análogo.

Una gran cualidad de esta fachada resulta de su magnífica ejecución en bella y dura piedra de Montjuich, que, en vez de estropearse

con el tiempo, conserva intactas todas las finuras escultóricas, recubriéndolas únicamente de un cálido y dorado color. Al efecto de conjunto contribuye el encaje de las numerosas barandillas de hierro, éstas sí, de marcado carácter Luis XV, con el anagrama AMAT en todos sus centros.

Atravesando el gran pasaje abovedado se encuentra la escalera, de doble arranque, con graciosas bóvedas y arcos descansando en capiteles oblicuos y *al aire*, según práctica casi constante en Barcelona en aquella época. Las barandillas siguen el dibujo mismo de los balcones exteriores.

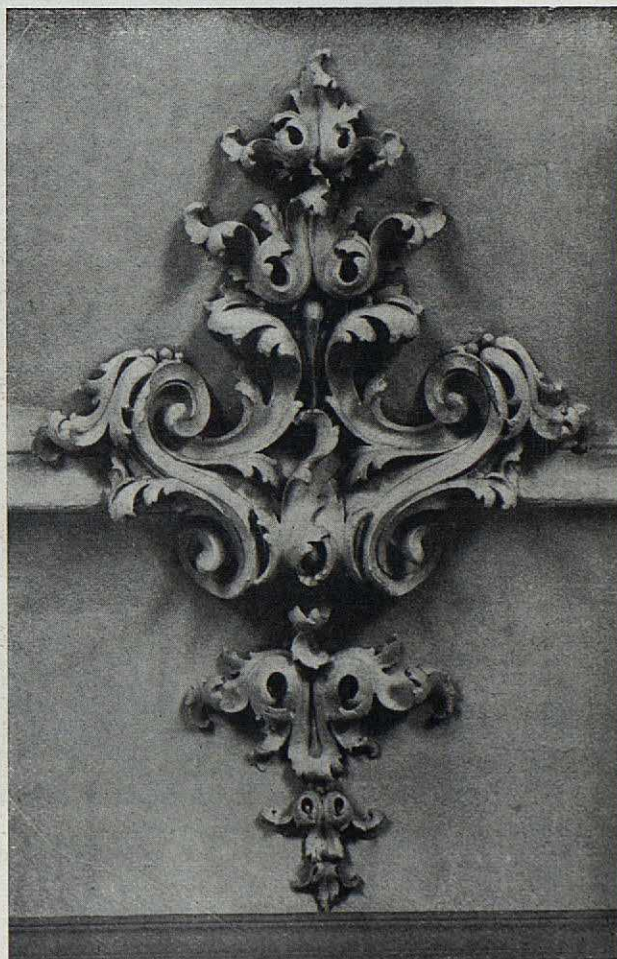
El patio central, no muy grande, rectangular con ángulos redondeados, es una delicia de proporción, dulcificada por las columnas corintias y los grandes plafones curvos, adornados con trofeos de asunto militar, de excelente escultura. Desde el patio se contemplan bien las altas "torratxes", que prolongan las cajas secundarias de escalera.

La arquitectura de este palacio, tan bella y alegre, ha gozado siempre en Barcelona de un gran prestigio; son numerosas las personas

a quien hemos oído expresar su predilección decidida por ella.

LA VIRREINA

Don Manuel de Amat había llegado a Barcelona en abril de 1777, cincuenta y seis años después, salvo una breve estancia, de haberse ausentado de ella. Dos años más tarde, en 1779 y también en abril, se conoció una noticia que corrió como reguero de pólvora por la sociedad barcelonesa. El ex-*virrey*, a sus setenta y cuatro años, iba a casarse con una joven de alto linaje ciudadano, Doña María Francisca Fivaller y de Bru. Contábase que, prometida ella a un sobrino de Don Manuel y negándose aquel a cumplir su palabra, el tío, indignado, se había mostrado dispuesto a sustituir al poco formal pariente, siempre que ella estuviese conforme. Así fué y en la víspera de Corpus del mismo año de 1779 se celebró el matrimonio en el monasterio de Santa María de Junqueras, donde se hallaba reclusa la novia. Las religiosas de Junqueras, en efecto,



Otro detalle del techo de la biblioteca.



La fachada después de su restauración; desaparecidas las tiendas, rehechas cornisa y balastrada, el monumento es su ejecución perfecta en bella y dura piedra de Montjuich, a la



balastrada, un pequeño jardín ante el edificio. Uno de los valores que más realzan este
juich, a la que ciento ochenta y cinco años han dado un bello color dorado.



Obras de restauración. Parte de las tiendas ha desaparecido. Están en curso las operaciones de apeo de la cornisa.

estaban desde 1269 bajo la obediencia de la orden de Santiago; no eran, pues, propiamente monjas, sino Comendadoras de Santiago y, según nos dice Paulí¹: "Innumerables eran los privilegios que gozaban las nobles "freilas" que lo habitaban, entre otros, el de poder dejar la Orden para contraer matrimonio, testar "in articulo mortis" con autorización de la Priora y tener a su servicio criadas, por lo que, unido a la rica indumentaria que llevaban, podía conceptuarse más como retiro de señoras, que como lugar de penitencia".

Por hallarse el ex-*virrey* en Madrid le representó en la ceremonia su hermano Don Antonio de Amat. Diez días después llegaba Don Manuel a su quinta de las afueras de Gracia, donde al día siguiente se convalidó la boda y al otro se celebró una gran fiesta familiar, descrita con todo detalle en el sabroso "Calaix de Sastre" escrito por Rafael de Amat, sobrino del personaje.

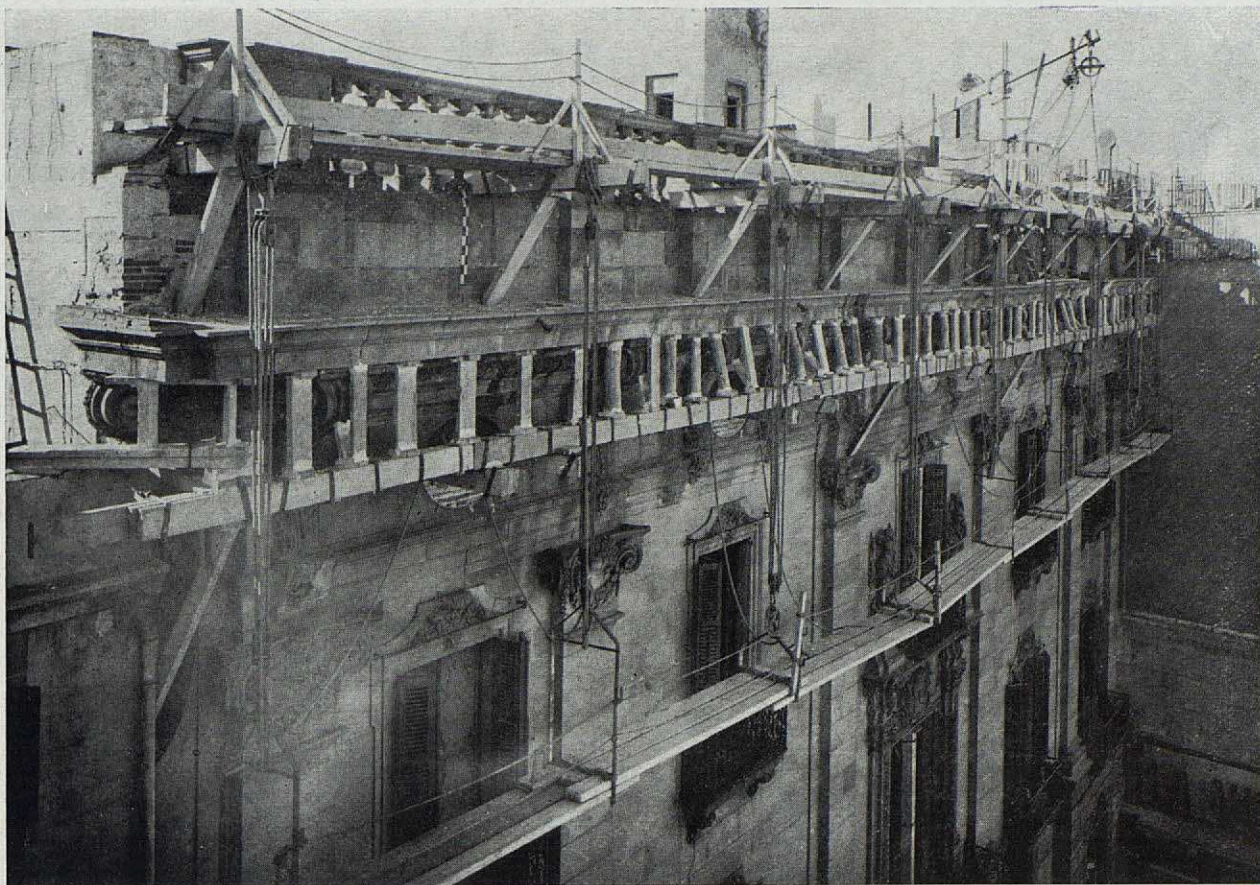
El matrimonio, quizá después del verano, se

instaló en su palacio de la Rambla, que, como hemos dicho, estaba terminado, aunque probablemente debían faltarle muchos detalles. No los tenemos tampoco de la vida conyugal de la pareja; sólo sabemos que, tres años escasos después, en un frío y lluvioso día de febrero de 1782, fué enterrado solemnemente el prócer, que contaba setenta y siete años.

Doña María Francisca le sobrevivió largo tiempo, habitando el suntuoso palacio y pasando temporadas en la quinta de Gracia. Aunque, en realidad, cuando casó con Don Manuel, éste ya no ejercía el cargo y ella, por lo tanto, no fué nunca Virreina, se la conoció siempre por este nombre y así se llamó también y se sigue llamando la casa de la Rambla. La de Gracia se llamó igualmente "La Virreina" nombre que ha heredado la plaza donde estuvo, en el lugar que ocupa hoy la Iglesia parroquial de San Juan.

Es de suponer que mientras vivió la viuda el palacio conservó su magnificencia y suntuosidad, de las que son eco las fotografías que publicamos.

¹ La Parroquial de la Purísima Concepción, en Ilustración Católica de 1935. Pág. 865.



Detalle del apeo de cornisa y balaustrada, que estaban peligrosamente desplomadas hacia el exterior.

VICISITUDES Y DECADENCIA

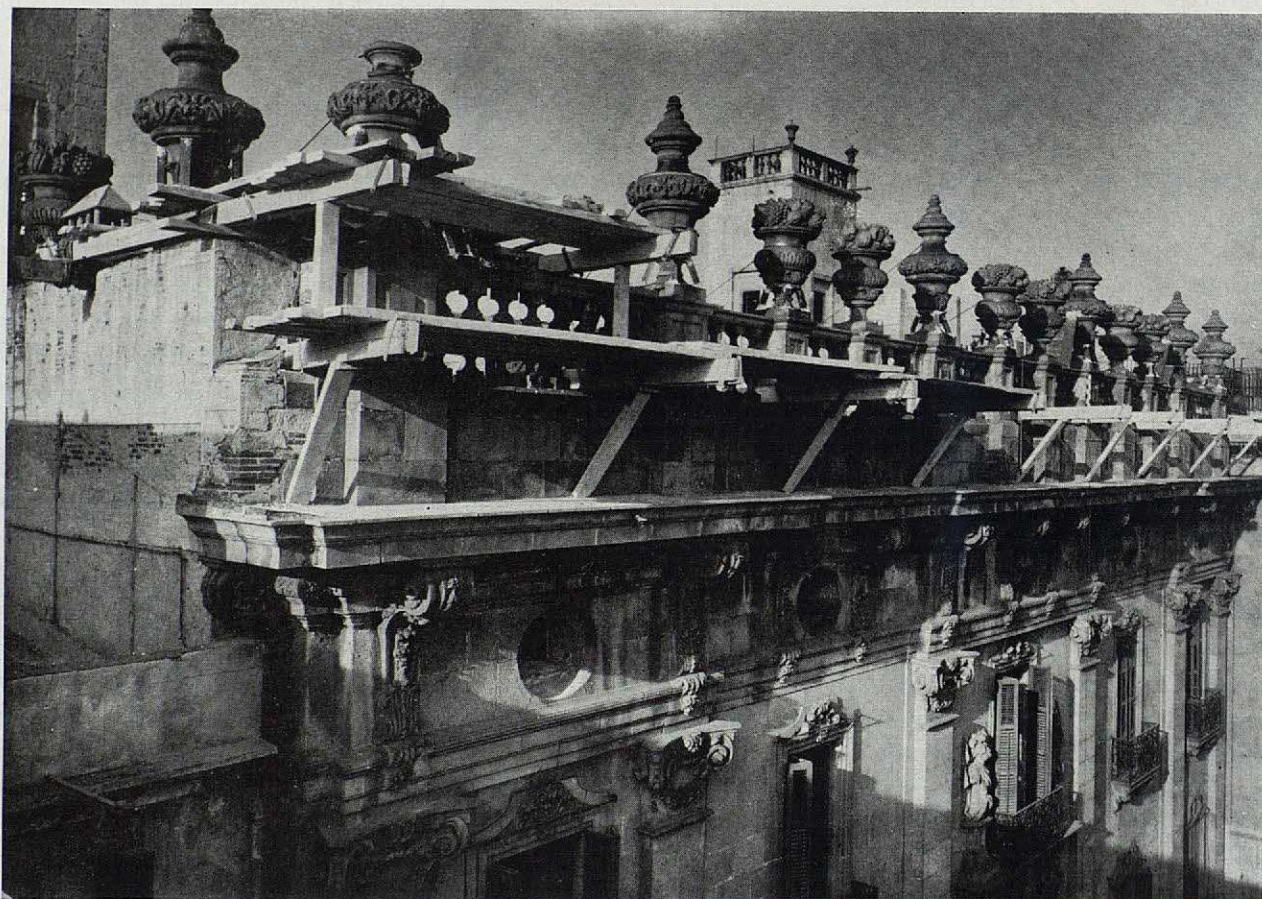
En 1840 se produjo un hecho que, indiferente a primera vista, fué no obstante de fatales consecuencias para el Palacio de la Virreina. El convento e iglesia de Carmelitas descalzos de San José, que había sido incendiado por las turbas en la noche del 25 de julio de 1835, lo había cedido el Gobierno al Ayuntamiento con la condición de establecer en los terrenos una plaza mercado. Resueltas las dificultades legales, el 19 de abril de 1840 se colocó con gran solemnidad la primera piedra por el "Gefe Superior Político", con asistencia del Ayuntamiento, numerosos invitados y destacamentos de Milicia Nacional, Artillería y Lanceros. El proyecto preveía una majestuosa columnata jónica alrededor de la plaza rectangular, una terraza sobre los pórticos así formados y detrás casas de arquitectura uniforme. No conocemos el nombre del proyectista, pero el hecho de haber intervenido en las operaciones de valoración de los terrenos el maestro de obras municipal José Más y Vila y las analogías que se encuentran entre

el orden jónico de la plaza y el de la fachada del Ayuntamiento, construido por Más en la misma época, nos hacen presumir que se deba a él. Sería muy importante poder comprobarlo pues este proyecto es, por lo menos, ocho años anterior a la convocatoria (1848) del concurso para la plaza Real, construida en los terrenos del convento y huerto de Capuchinos por Daniel y Molina. La obra de Más tuvo menos suerte pues sólo se levantó por entero una nave, la oriental y parcialmente las del norte y mediodía; la occidental ni siquiera se empezó. Además el haberla ocupado con el mercado, para el cual ya en 1865 se proyectaron y construyeron tinglados metálicos, ha anulado por completo su efecto arquitectónico.

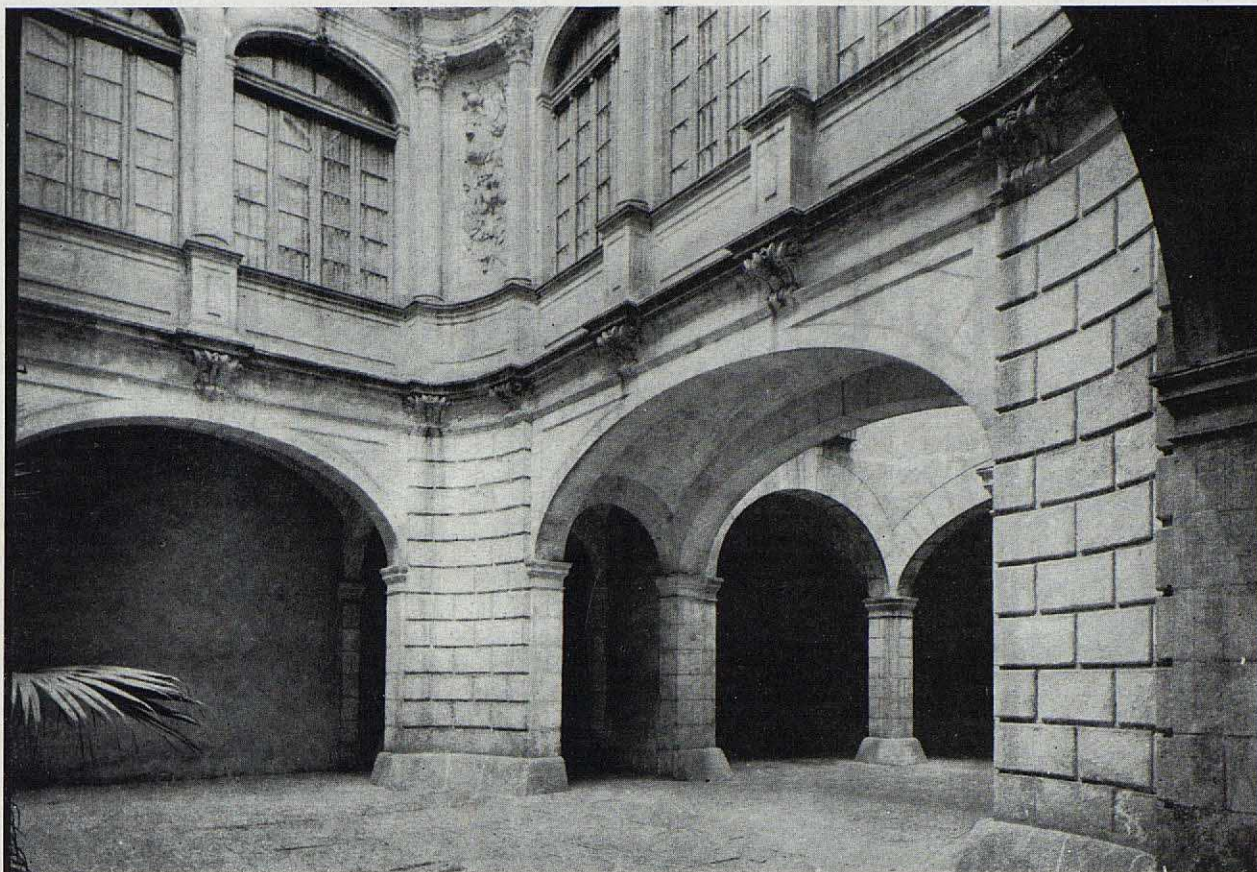
Como hemos dicho, la creación del mercado que luego se ha llamado de la Boquería fué de fatales consecuencias para la Virreina. El espíritu comercial es siempre un enemigo de los edificios monumentales; y, con más motivo, la proximidad de un gran mercado, como es natural, crea un clima super-mercantilizado en toda la zona circundante. El mercado es de abastos y sólo pueden venderse en él comesti-



Los jarrones de la balastrada, de una masa enorme, sólo se sostenían gracias a unos tirantes de hierro interiores.



Antes de enderezar la cornisa, se procedió a desmontar los jarrones del remate.



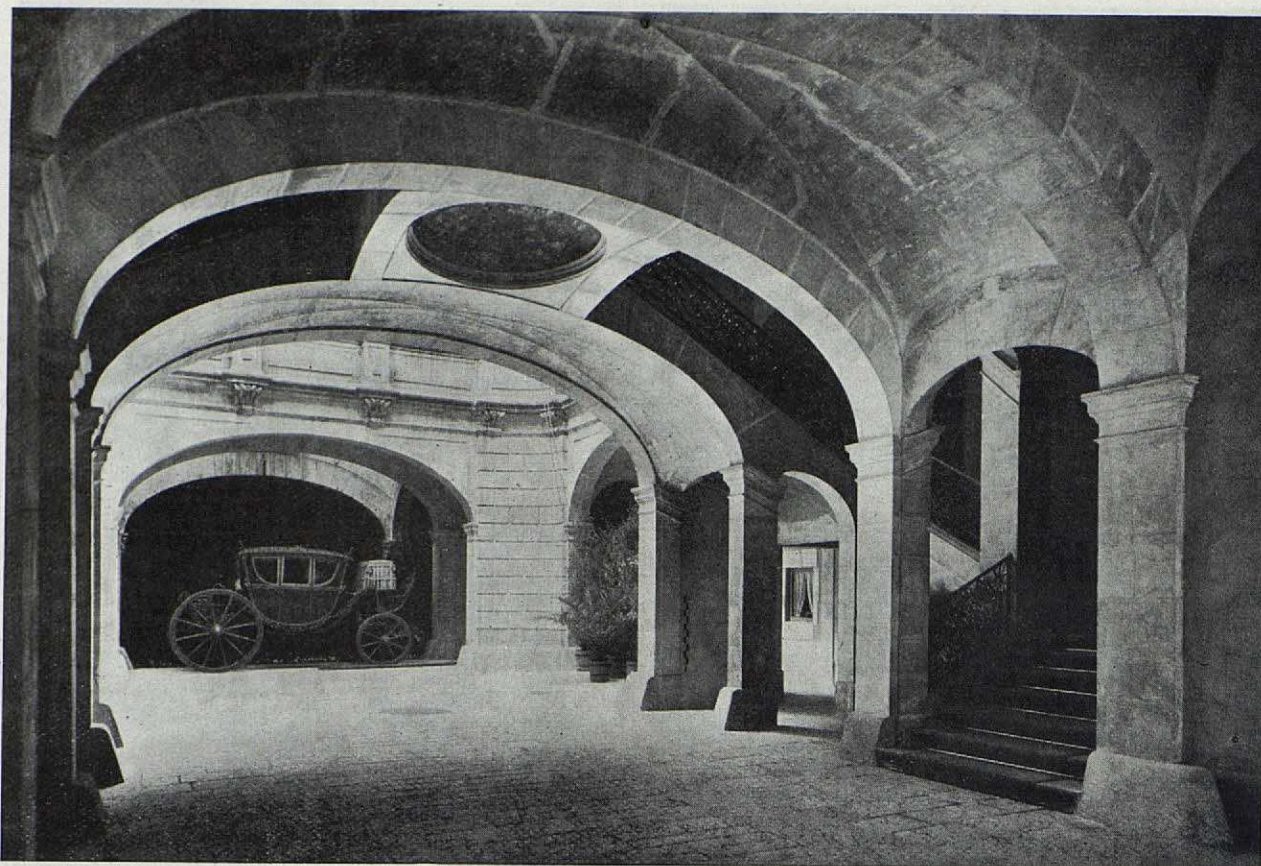
El pasaje central visto en dirección hacia el fondo, cuya puerta está cerrada. La carroza es la que figura en la procesión del Corpus y es propiedad del Marqués de Castellbell, descendiente colateral del Virrey Amat y cuyos ascendientes directos poseyeron el palacio desde la muerte de la Virreina, en 1824, hasta 1835.

bles; pero el hecho de que atraiga diariamente una gran clientela, de preferencia femenina, hace sumamente deseables todos los emplazamientos próximos a él para establecer comercios de toda clase de artículos que aquella clientela pueda desear. Combinado esto con el paso de la propiedad del edificio a manos distintas de las de la familia que lo había levantado, produjo una verdadera invasión del mismo por tiendas de todo carácter y dimensiones.

Los bajos de la fachada fueron ocupados, hasta nuestros tiempos (1944) por dos grandes establecimientos, uno de ropas hechas y otro de loza y cristalería, que, no contentos con ocupar y desfigurar el edificio, montaron en la antepiazza a que nos hemos referido, dos grandes bloques de escaparate, como cuerpos separados. En la pared del lado Sur se alojaron los bochinchos de los memorialistas, que ya no apuntaban a las amas de casa sino a las muchachas de servicio, forasteras y analfabetas. El pasaje central y el patio, aprovechando

su condición de acceso directo al mercado, se llenaron también de tenduchos por ambos lados, así como lo que habían sido espaciosas cuadras y cocheras en la parte posterior.

Hemos aludido a cambios en la propiedad del palacio. El Virrey, al morir sin hijos, dejó el usufructo a su viuda y a la muerte de ésta el edificio había de pasar a su sobrino Don Antonio de Amat y de Rocabertí, pero por si éste moría sin sucesión mandó formar una causa pía a favor de doncellas sin dote. Pero Don Antonio testó a favor de D. José de Amat y de Junyent, hermano del Virrey, Don Manuel de Amat y Peguera, Marqués de Castellbell, primo suyo, y el hijo de éste Don Antonio Amat y de Amat, Marqués de Castellmeyá. Al hermano de éste, D. Cayetano Amat y de Amat, Peguera y de Rocabertí, Marqués de Castellbell, fué a parar la finca, que él estableció perpetuamente en 21 de mayo de 1835, a favor de Don José Carreras de Argerich que poseía créditos hipotecarios importantes sobre ella. Todas estas transmisiones sin embargo,



El patio central, limpio y restaurado, viéndose las bóvedas de las antiguas cocheras y cuadras.

estaban bajo la amenaza de la causa pía instituida por el Virrey, la cual no se declaró nula, por sentencia de la Real Sala 2.^a de la Audiencia, hasta el año 1863.

Sin embargo, el nuevo propietario Don José Carreras actuaba como tal. En 1842 mandó fabricar un candelabro (hoy en el Museo de Historia de la Ciudad) con el hierro de las bombas que cayeron sobre el palacio en el "bombardeo de Espartero"; en 1848 pacta con el Ayuntamiento el libre paso para el público a través del palacio como acceso a la "pescadería panóptica" que formaba parte del mercado. Por lo demás, siguió enriqueciendo el interior del edificio y, en particular, formó una biblioteca magnífica.

Así pues, si en el interior de la noble morada se conservaba un eco de la suntuosidad y magnificencia que la habían distinguido en sus buenos tiempos, en el exterior el abarragamiento y la decadencia fueron cada vez mayores. Y no sólo esto. Aprovechando las dos escaleras secundarias, una a cada lado de la planta que, con entrada independiente, comunicaban con los pisos superiores, se convirtieron éstas en un caos de sórdidas habitaciones,

aprovechando incluso lo que en el plan primitivo no eran más que desvanes casi inhabitables, en los que se habilitaron cinco viviendas.

Con el siglo xx la decadencia se acentuó. Empezaron a venderse tapices, muebles y paramentos del noble palacio. La biblioteca, espléndida, se dispersó. La guerra de 1936-39 acabó de hundirlo. Durante ella, el edificio fué ocupado por el P.O.U.M. (Partido obrero de unificación marxista). Suprimido éste, se destinó a oficinas del Banco de España, pero vino el final de la lucha y se instaló en él el Patrimonio Artístico Nacional, que contuvo la ruina de la fábrica.

Entretanto se repetía la historia de un siglo antes. Las hipotecas, cargas de todas clases y descubiertos de contribución que pesaban sobre el palacio llevaron a que se llegase a anunciar una venta en pública subasta. Entonces, el Ayuntamiento, presidido por un insigne patricio, Don Miguel Mateu, adquirió para la ciudad, en 1944, el edificio, evitando con ello mayores males.

Por su riqueza exterior e interior, aunque perdida en parte, se destinó el edificio a Museo de Artes Decorativas y sede de exposiciones

temporales, para lo cual se presta admirablemente su situación, en el mismo corazón de la ciudad.

RESTAURACION

Adquirido el edificio, hubo que acudir a lo más urgente: vaciarlo, haciendo desaparecer las innumerables tiendas y negocios, grandes y pequeños, que la proximidad del mercado y la inagotable rapacidad de los propietarios había atraído. La tarea no fué fácil; si las habitaciones superiores se desocuparon con relativa rapidez, a pesar de la crisis de locales que pasaba por su punto álgido, cuando se trató de locales comerciales e industriales (pequeños restaurantes y bares), las dificultades y el coste crecieron enormemente. Sin embargo, en 1952, o sea ocho años después de la compra, el edificio quedó completamente libre de ocupantes.

Pero sin esperar tanto, se empezaron los trabajos. Lo más urgente eran las reparaciones de

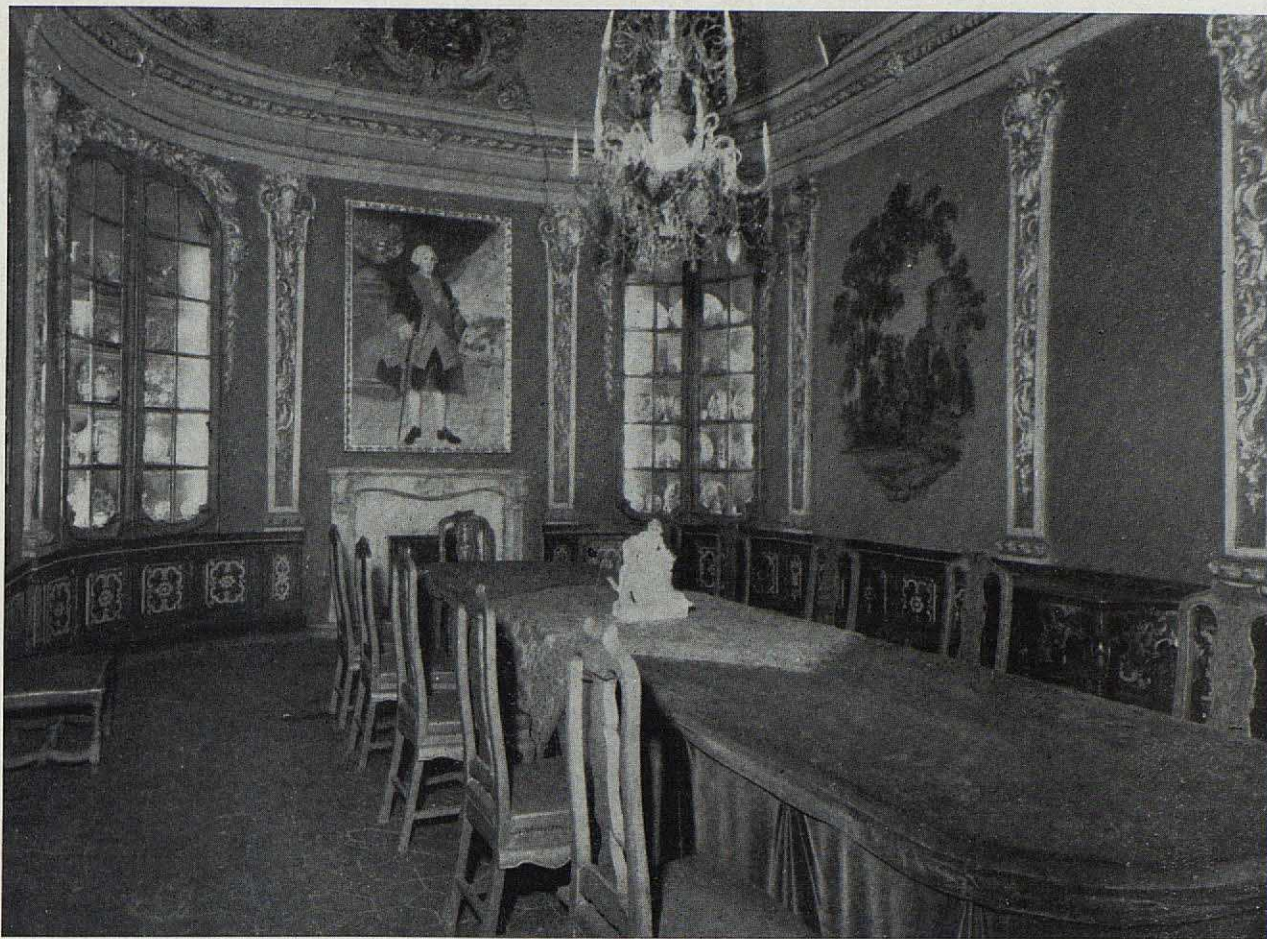
las partes de edificio cuya solidez se hallaba en entredicho. Así sucedía que los techos, de vigas de madera y de considerable luz se hallaban en precario estado y esto era más grave en el último, que soportaba la cubierta de terrado, la cual sobre un envigado mal conservado era una pura gotera. Los techos intermedios se salvaron sin deshacerlos, intercalando entre las viejas vigas otras de hierro, con tirantes transversales de unión que hicieran solidarias a unas y otras. El terrado fué objeto de una operación más radical. Se levantó por completo, rehaciéndolo con solidez absoluta a mayor altura, toda la que permitió la monumental balaustrada; de este modo lo que eran prácticamente desvanes adquirió suficiente altura libre para poder ser utilizado como salas de exposición. Esto se hizo con toda la parte de edificio comprendido entre la Rambla y el patio central, no habiéndose podido llevar todavía esta mejora a la parte posterior, muy extensa. En la parte reformada, se creó en el centro, de manera que no fuese visible desde la Rambla, un salón de techo más alto, que se

Detalle de uno de los trofeos de tema militar que adornan los ángulos redondeados del patio. Los jarrones superiores, de tierra cocida, habían desaparecido en su mayor parte.





Vista de la escalera principal, con su juego de arcos y bóvedas. Las molduras que coronan las pilastras siguen la pendiente de la escalera. En el ángulo superior izquierdo se advierte un capitel «al aire» que sostiene dos arcos, uno de los cuales arranca de la pilastra a la derecha.



El antiguo comedor. Salvo la reproducción del retrato del Virrey sobre la chimenea y la cerámica de Alcora de las vitrinas, toda la decoración es la original del siglo XVIII.

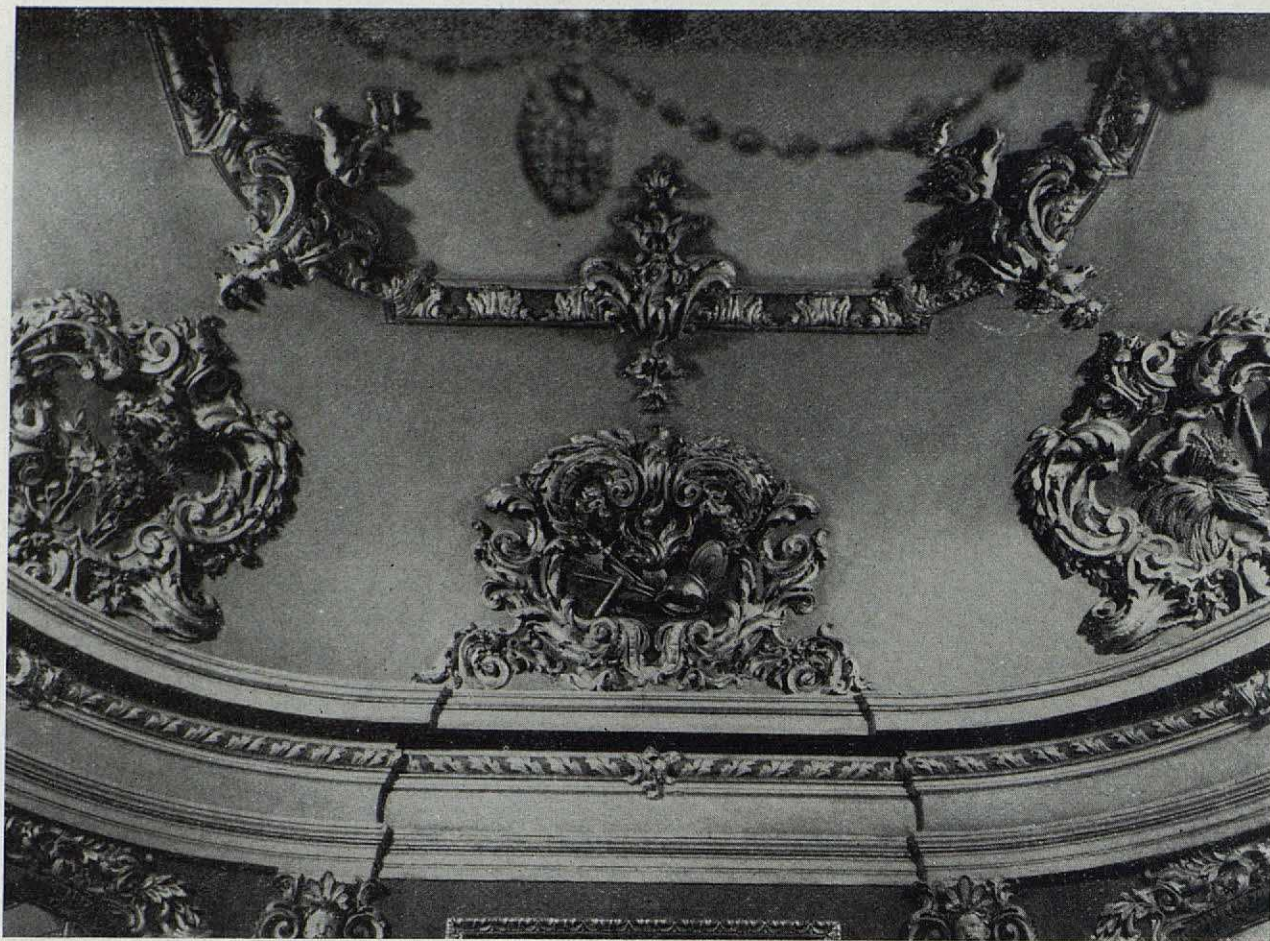
presta para exposiciones más importantes y, sobre todo, para conferencias y actos.

Otra parte del edificio que requería consolidación pronta y radical era la fachada en su zona superior. Siendo las cinco crujías que forman el edificio en esta parte delantera perpendiculares a ella, el empuje de las bovedillas de los techos bajo terrado, combinado con el peso enorme del gran voladizo de la cornisa, había inclinado hacia fuera toda esta parte, de manera que la balaustrada y sus grandes jarrones sólo se sostenían por medio de tirantes de hierro que los anclaban al terrado, pero producían nuevos desórdenes en éste. Los jarrones y balaustrada fueron desmontados, la gran cornisa apeada y enderezada por secciones. Establecidos en los muros perpendiculares al de la fachada sólidos anclajes con ésta, se volvieron a montar, en la vertical del muro, balaustrada y jarrones. Por cierto que, al desmontar uno de éstos, se encontró en él un documento dando la fecha de la terminación de la fachada.

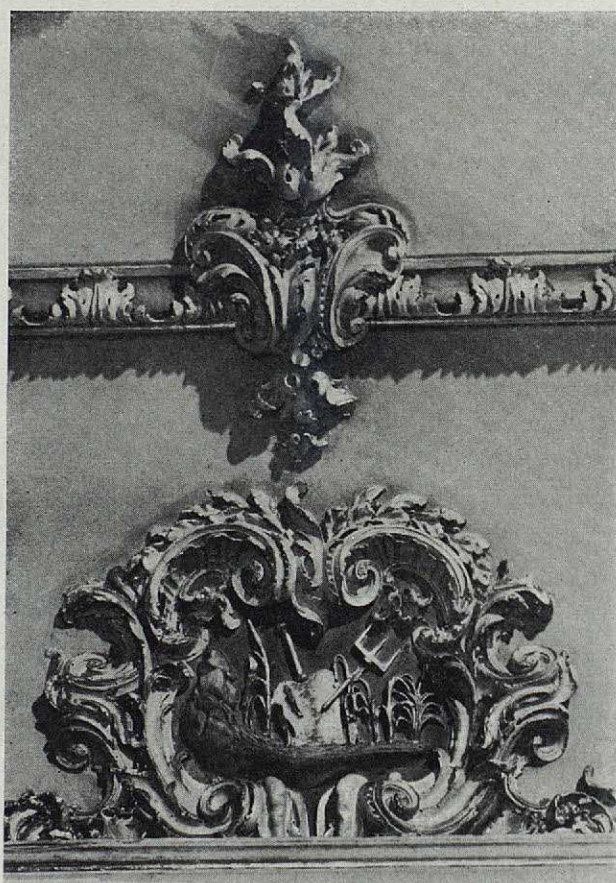
El patio central estaba también muy estropeado; se limpiaron y repasaron las aberturas y los grandes plafones curvados de escultura y en la cornisa y barandilla hubo que reponer algunos elementos. Los jarrones de esta parte, como los que coronan las dos altas torres sobre las escaleras secundarias, son de tierra cocida, muy bien ejecutados y del mismo estilo que los de la fachada.

Estas obras, con las de repaso general, son las más importantes que se llevaron a cabo en los primeros años. Después, a medida que se pudo disponer de los locales de planta baja, antiguas cocheras y caballerizas, se fueron derribando los innumerables techos, muros y tabiques, que habían convertido los antes amplios espacios en una red inextricable de rincones y tabucos. Pero falta todavía terminar la rehabilitación de la parte trasera, en su su último piso y en la fachada.

Tal como ha quedado el edificio es de una utilidad constante. Además de las instalaciones permanentes, Museo de Artes Decorativas,



Los medallones del techo del comedor aluden a los meses del año,



Un detalle del techo anterior. El colofón del presente fascículo es el florón central del mismo.



Uno de los dormitorios instalados en el palacio, en su calidad de Museo de Artes Decorativas.



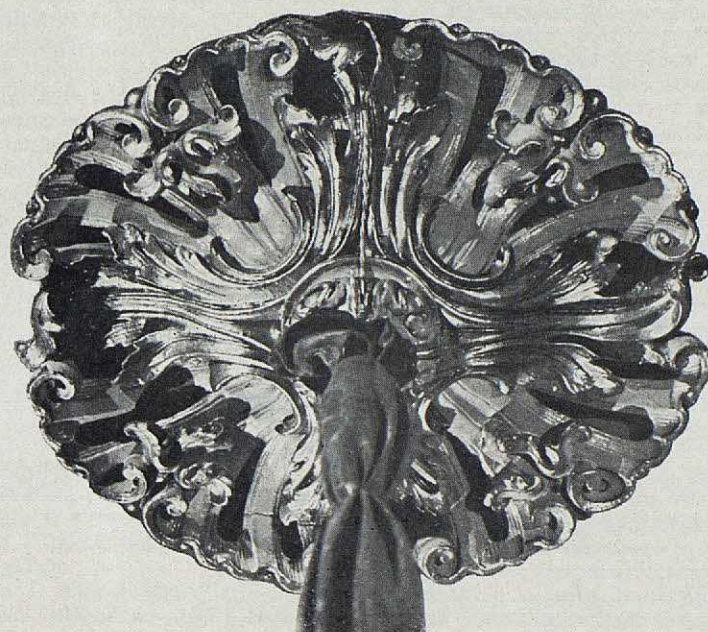
Refuerzo de los techos intermedios sin destruirlos. Se intercalan entre las vigas de madera otras de hierro y se unen todas con tirantes transversales.

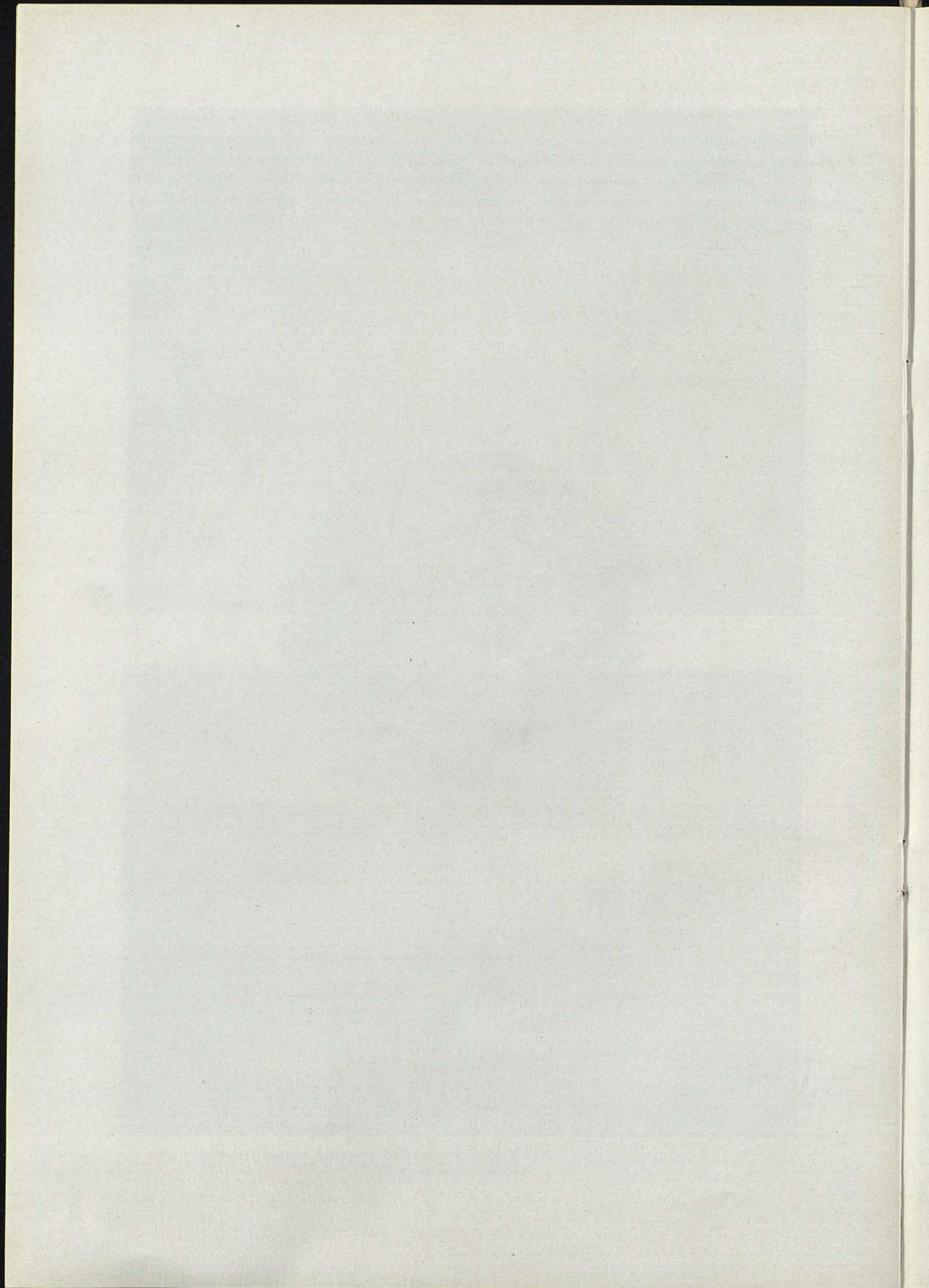


La nueva sala de exposiciones y actos construída sobre el segundo piso, pero de manera que no se vea desde la Rambla.

Colección Cambó de pinturas, etc., el palacio, por su situación, de tan cómodo acceso, es continuamente sede de exposiciones temporales, de los tipos más variados y que se ven siempre concurridas. Ningún ejemplo mejor, pues, de lo remunerador que suele resultar el

salvamento y redención de uno de estos antiguos monumentos; salvamento y redención que, además de conservarnos un sumando valioso del patrimonio artístico e histórico de la ciudad, la enriquece con la posesión de un edificio de variadas y utilísimas aplicaciones.





LE PALAIS DE LA "VIRREINA" A BARCELONE

Resumé du texte

En 1770 ont été tracés les plans pour la construction d'un somptueux palais sur la Rambla, pour Don Felipe Manuel de Amat y Junyent, Planella y Vergós, Vice-roi du Pérou. En 1772 les travaux avaient commencé; en 1775 la façade était terminée et, en 1778, tout l'édifice.

On ne connaît pas l'architecte. Le fait d'avoir été conservés dans le Musée de Vich les plans de l'édifice (aujourd'hui à Barcelone), sans date, mais très anciens, a fait supposer qu'ils pouvaient être dus à quelque membre de la famille Morató de la ville en question; mais, aujourd'hui, il y a deux circonstances qui nous mènent à croire que les plans quoiqu'anciens, ont été tracés après que l'édifice fut terminé. La première c'est que les dessins se rapportent à un palais «construit sur la Rambla à Barcelone». Mais j'attribue plus de valeur à la seconde et c'est l'exactement impossible que sur un plan de façade tracé avant, soient prévus avec une telle précision les plus petits détails, tant du point de vue architecture que sculpture.

Don Manuel de Amat mourut en 1792, peu après d'être terminé le palais; celui-ci a été habité pendant de longues années par la veuve, D.^{ne} M.^{re} Francisca de Fivaller y Bru, beaucoup plus jeune que lui et héroïne d'une histoire romanesque. C'est de là qu'à Barcelone l'édifice est connu toujours sous le nom de «Palais de la Virreina (Vice-Reine)».

Si on ne connaît pas l'architecte qui fit le projet du palais, on sait que Carlos Grau, sculpteur notable barcelonais, dirigea les travaux, ce qui est noté par la prédominance de la sculpture qui se fait remarquer partout et de la haute qualité de celle-ci; et c'est curieux que dans d'autres édifices barcelonais de la même époque on puisse discriminer parmi ceux où s'est détachée la direction d'un sculpteur, comme dans celui-ci, celle d'un peintre comme dans le Palais Moya, et ceux qui ont été dirigés par des architectes proprement dits, comme la «Lonja de Mar» (Bourse de Mer), ou le «Real Colegio de Cirugía» (Collège Royal de Chirurgie).

La façade, de belle et dure pierre sablonneuse, est composée suivant un schéma de type français; cinq corps, desquels sont saillants le centre et les extrémités; dans la partie basse un puissant soubassement à bossages soutient un grand système de pilastres ioniques qui embrassent deux étages; un entablement soutenu par des consoles couvre un autre étage. La façade a un air très espagnol, aucune fenêtre, seulement des balcons pour jouir du climat doux.

L'édifice s'est maintenu dans toute sa splendeur jusqu'à la fin du siècle XIX; les intérieurs étaient riches et nous projetons des vues du grand salon, de la bibliothèque et de la salle à manger. La cour centrale, quoique pas trop grande, est très fine de proportions et riche de sculptures. Lorsque la maison passa dans d'autres mains elle commença par perdre de catégorie. La proximité des principales halles de Barcelone fit que les bas de l'édifice soient affectés au commerce, s'y installant des magasins, non seulement sur les façades, mais aussi dans le grand passage qui traverse tout le palais et qui servait comme une des entrées du marché.

En avançant le siècle XX son état empira, meubles, tapis et livres furent vendus, et en 1944 la Municipalité de Barcelone en fit l'achat pour sauver tout ce qui était possible.

C'est alors que commencèrent les travaux de réparation et de restauration que les longues années d'abandon rendaient nécessaires. Les magasins et boutiques ont été supprimés on a démonté et réparé la grande corniche et l'énorme balustrade avec des vases, complètement inclinée et soutenue seulement grâce à des tirants de fer extérieures (dans un des vases on trouva un écrit rappelant l'achèvement de la façade); il a fallu restaurer les portes, excepté la principale, et réaliser de gros travaux de renforcement, déblaiement et nettoyage de l'intérieur.

L'édifice qui est situé en plein centre de la ville, a été affecté à un Musée D'Arts Décoratifs; il contient aussi la collection Cambó de peintures et on y trouve des salles qui permettent d'y installer des expositions transitoires et donner des conférences.

IL PALAZZO DELLA "VIRREINA" A BARCELLONE

Riassunto del testo

Nel 1770 sono stati tracciati i piani per la costruzione di un sontuoso palazzo sulla Rambla, per Don Felipe Manuel de Amat y Junyent, Planella y Vergós, Viceré del Peru. Nel 1772 sono stati iniziati i lavori; nel 1775 la facciata era terminata e nel 1778 l'edificio.

Non si conosce l'architetto. Il fatto di essere stati conservati nel Museo di Vich i piani dell'edificio (oggi a Barcellona), senza data, ma molto vecchi, ha fatto supporre che potevano essere attribuiti a qualche membro della famiglia Morató della detta città, ma oggi, vi sono due circostanze che ci portano a credere che i piani, sebbene antichi, erano stati tracciati dopo che l'edificio fu terminato. La prima è che i disegni si riferiscono al palazzo «costruito sulla Rambla a Barcellona». Ma dà più valore alla seconda che è l'esattezza e l'egualità assoluta tra i piani e l'edificio. E' impossibile che su un disegno tracciato prima siano preveduti con tanta precisione i più piccoli dettagli, tanto nel senso di architettura come quello di scultura.

Manuel de Amat morì nel 1792, poco dopo di essere stato terminato il palazzo; costui è stato abitato durante lunghi anni dalla vedova, M.^{re} Francisca de Fivaller y Bru, molto più giovane di lui e eroina di una storia romanesca. E' d'illi che a Barcellona l'edificio è stato sempre conosciuto sotto il nome di «Palazzo della Virreina (Vice-regina)».

Se non si conosce l'architetto che fece il progetto del palazzo, si sa che Carlos Grau, scultore notevole barcelonese, dirige i lavori, ciò che è notato dalla predominanza della scultura che si destacca ovunque e dell'alta qualità di quest'ultima; ed è curioso che in altri edifici barcelonesi della stessa epoca si possa discriminare tra quelli ove si è fatta distaccare la direzione di un scultore, come in costui, quella di un pittore come nel palazzo Moya e quelli che sono stati diretti da architetti propriamente detti, tali la «Lonja de Mar» (Borsa di Mare), o il «Real Colegio de Cirugía» (Reale Collegio di Chirurgia).

La facciata, di bella e dura pietra silicea, è composta secondo uno schema di tipo francese; cinque corpi, dei quali sono sporgenti il centro e le estremità; nella parte bassa un potente basamento in bozzo sostiene un sistema di pilastri ionici che abbracciano due piani; un cornicione sostenuto da console copre un altro piano. La facciata a un'aria caratteristicamente spagnuola, senza nessuna finestra, solamente balconi per godere un clima dolce.

L'edificio si mantenne con ogni dignità fino al secolo XIX; gli interni erano ricchi e progettiamo vedute del grande salone, della biblioteca, della sala da pranzo. Il cortile centrale, sebbene non molto grande, è finissimo di proporzioni e ricco di sculture. Quando la casa passò in altri mani, cominciò a perdere la sua categoria. La prossimità del principale mercato di Barcellona fece che i bassi dell'edificio furono destinati al commercio, vi s'installarono negozi non solamente sulle facciate ma anche nel grande passaggio che traversa tutto il palazzo e che serviva come una delle entrate del mercato.

Avanzando il secolo XX il suo stato si peggiorò; mobili, tappeti, arazzi e libri furono venduti e nel 1944 il Municipio di Barcellona fece l'acquisto per salvare tutto quello che era possibile.

Fu allora che cominciarono i lavori di riparazione e di ristaurazione che i lunghi anni di abbandono resero necessari. I magazzini e negozi furono tolti, si è fatto smontare e riparare la grande cornice e l'enorme balustrata con vasi, completamente inclinata e sostenuta soltanto per fortuna con bretelle di ferro esteriori (in uno dei vasi si trovò uno scritto ricordando la terminazione della facciata); si è dovuto ristaurare le porte, eccetto la principale e realizzare dei grandi lavori di rinforzo e pulizia dell'interno.

L'edificio che è situato in pieno centro della città, è stato destinato a Museo di Arti Decorative; ivi si trova anche la collezione Cambó di pitture e vi sono sale che permettono organizzare esposizioni transitorie e conferenze.

THE "VIRREINA" PALACE OF BARCELONA

Summary of the text

In 1770 the plans were laid down for the building of a magnificent palace on the Rambla, for Don Felipe Manuel de Amat Junyent, Planella Vergós, viceroy of Perú. In 1772 the work was started; in 1775 the facade was completed and in 1778 the whole building was finished.

The architect is unknown. The fact of some of the building plans having been preserved in the Vich Museum (now in Barcelona) undated, but very ancient, has lent itself to the supposition that they may belong to some member of the Morató family of the said city; but there are two circumstances which tend to make us believe that the plans, although ancient, were made after the building had been erected. The first one is that the drawings refer to the palace «built on the Barcelona Rambla». But I attach more value to the second one which is the absolute exactitude and similarity of the plans and the building. It is impossible that in a drawing of a facade drawn before hand the most insignificant details may be foreseen with such exactitude, both from an architectural and sculptural point of view.

Don Manuel de Amat died in 1792 shortly after the palace had been completed; it was, therefore inhabited during many years by his widow, Doña María Francisca de Fivaller Brú, much younger than him and the heroine of a novelistic history. This is why the building has always been known in Barcelona as the «Palace of the Viceroy's Wife».

Although the architect who projected the palace is unknown, it is known that Carlos Grau, a famous Barcelona sculptor was in charge of the work which can be noticed in the predominance as a whole of the sculpture and its high quality; and it is very curious that in other Barcelonian buildings of the same time it is possible to discriminate between those in which the direction of a sculptor predominated, like this one, those of a painter artist such as Moya Palace and those having been conducted by real architects, such as the «Lonja de Mar» or the Royal College of Surgery.

The facade, of beautiful and hard sandy stone, is composed from a French type scheme; five bodies, prominent between them, the central and the ones at the ends; in height, a strong cushioned base holds a great order of ionian pilasters embracing two stories; an entablature held by strong consoles conceals a further plant; the facade has a very Spanish look, no windows, only balconies to enjoy the mild climate.

The building was maintained with dignity up to the end of the XIXth century; the interior was rich and we project views of the great parlour, of the library and the dining room. The central yard, although not very large, is very fine in its proportions and rich in sculpture. When the house changed hands it lost category. The neighbourhood of the main Barcelona market caused that the ground floors were used commercially with shops, not only on the fronts but also on the great passage through the whole building and which was one of the entrances to the market. In the course of the XXth century the situation became worse, furniture was sold as well as tapestry and books, and in 1944 the Barcelona Municipality bought it in order to preserve everything possible.

The repairs then started as well as the restoration claimed by the long years of neglect. The shops were eliminated, the great cornice was pulled down and repaired and the enormous balustrade with vases entirely bent was also repaired. It was merely held by some iron bands of a subsequent date (within one of the vases a document was found recording the end of the facade); the doors had to be restored, excepting the main one, and important works of reinforcement and interior cleaning had to be done.

The building which stands in the very centre of the town has been dedicated to «Decorative Arts Museum»; it also houses Cambó's collection of paintings and it contains halls that permit the holding of temporary exhibitions and to give lectures.

DER "PALAST DER VIZEKONIGIN" IN BARCELONA UND SEINE WIEDERHERSTELLUNG

Kurze Übersicht des Textes

Im Jahre 1770 wurden die Pläne für den Bau eines Prunkpalasts auf der Rambla von Barcelona entworfen, für Don Felipe Manuel de Amat y Junyent, Planella y Vergós, Vizekönig von Perú. 1772 begannen die Bauarbeiten; 1775 war die Fassade fertig und 1778 das ganze Gebäude. Der Architekt ist unbekannt. Die Tatsache, dass das Museum der Stadt Vich einige Pläne erhalten hat (heute in Barcelona), die kein Datum aufweisen, aber sehr alt sind, liess vermuten, dass sie von einem Glied der Familie Morató stammen könnten, die dort tätig war. Es bestehen jedoch zwei Umstände, die uns vermuten lassen, dass die Pläne, obgleich alt, erst nach Fertigstellung des Baues angefertigt wurden. Der erste liegt darin, dass die Zeichnungen sich auf den Palast beziehen, der «auf der Rambla von Barcelona» errichtet wurde. Wir messen jedoch dem zweiten eine grössere Bedeutung bei, die darin besteht, dass eine völlige Genauigkeit und Übereinstimmung zwischen den Plänen und dem Gebäude besteht. Es ist nämlich unmöglich in einer geplant abgefassten Zeichnung einer Fassade so viele Einzelheiten zu berücksichtigen und eine derartige Genauigkeit bis ins Einzelste, nicht nur architektonisch, sondern auch bildhauerischer Art, zu erreichen.

Don Manuel de Amat verstarb im Jahr 1792, kurz nach Fertigstellung des Palasts, der infolgedessen jahrelang von seiner Wittwe Dña. Ma. Francisca de Fivaller y Bru, die weit jünger als war, bewohnt wurde. Aus diesem Grund war das Gebäude in Barcelona immer unter der Bezeichnung: «Palast der Vizekönigin» bekannt. Wennauch der Name des Architekten, welcher den Palast plante, nicht bekannt ist, so weiss man doch, dass Carlos Grau, ein bedeutender Bildhauer, die Arbeiten leitete, was im Vorrang alles Bildhauerischen im Gebäude und in seiner hohen Qualität, zum Ausdruck kommt. Es ist recht merkwürdig, dass in anderen barceloneser Bauten der gleichen Epoche, diejenigen unterschieden werden können, in denen die Leitung eines Malers, wie z.B. der Moya Palast, und weiterhin von denen, welcher ein wirklicher Architekt ausführte, wie die Börse, oder die Kgl. Schule für Chirurgie.

Die Fassade aus schönem, hartem Sandstein, ist nach

einem Schema französischen Ursprungs zusammengesetzt aus fünf Körpern, von denen der mittlere und die zwei äussersten etwas hervorstehen; in der Höhe stützt ein gequaderter Sockel eine grössere Ordnung ionischer Pilaster, das zwei Stockwerke umfasst; ein von Konsolen getragenes Hauptgesims verbirgt ein weiteres Stockwerk. Die Fassade gewährt einen durchaus spanischen Anblick, ohne Fenster, sondern nur mit Balkonen, um das milde Klima zu genießen.

Das Gebäude wurde bis gegen Ende des XIX. Jahrhunderts in würdiger Weise erhalten, sein Inneres war reich und wir zeigen Ansichten des grossen Salons, der Bibliothek und des Speisesaals. Der Innenhof ist nicht sehr gross, aber sehr zierlich in seinen Abmessungen und reich an Bildhauerei. Als dann das Gebäude in andere Hände überging, verlor es an Bedeutung; die Nähe des grössten barceloneser Markts brachte es mit sich, dass das Erdgeschoss dem Handel verfiel und nicht nur die Fassaden, sondern der ganze Gang welcher den Palast durchlief und als einer der Eingänge zum Markte diente mit Läden ausgestattet wurden. Mit dem Fortschreiten des XX. Jahrhunderts verschlechterte sich sein Zustand; Möbel, Teppiche und Bücher wurden verkauft und 1944 erwarb ihn die Stadt Barcelona, um zu retten, was noch möglich war.

Erneuerungs- und Wiederherstellungsarbeiten begannen, die durch die jahrelange Vernachlässigung nötig geworden waren. Nachdem die Läden verschwunden waren, wurde das grosse Hauptgesims ab- und wiedergebaut, sowie die grosse, schon ganz geneigte Balustrade mit Vasen, die lediglich durch einige später verankerte Zügeisen gehalten wurde. In einer der Vasen wurde ein Schriftstück gefunden, das an die Beendigung der Fassade erinnerte. Die Türen mussten erneuert werden mit Ausnahme des Hauptportals. Grosse weitere Ausbesserungen und Säuberungen wurden im Innern vorgenommen.

Das Gebäude befindet sich ganz im Innern der Stadt, es wurde nun zum Museum der Dekorativen Künste bestimmt und enthält ausser den Gemäldesammlungen von Cambó noch einige umfassende Säle, die vorübergehende Ausstellungen und das Abhalten von Vorträgen darin gestatten.

FASCICULOS PUBLICADOS DEL MISMO AUTOR

I. — *En formato igual al presente:*

- JARDINES Y MONUMENTOS (Segunda edición de EL JARDÍN URBANO Y LOS MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS) Octubre de 1959 (20 ptas.).
LA CALLE DE MONTCADA (Segunda edición). Julio de 1959 (20 ptas.).
EL BARRIO DE RIBERA Y SU ORDENACIÓN (Segunda edición). Agosto de 1959 (20 ptas.).
NOMBRE, EXTENSIÓN Y POLÍTICA DEL "BARRIO GÓTICO". Junio de 1958 (10 ptas.).
LAS MURALLAS ROMANAS DE LA CIUDAD. Agosto de 1958 (10 ptas.).
LA PLAZA DE SAN FELIPE NERI, AYER, HOY Y MAÑANA. Noviembre de 1958 (10 ptas.).
LA ANTIGUA CASA DE LA CIUDAD. Mayo de 1959 (20 ptas.).
LA CASA DE LA CIUDAD EN LOS TIEMPOS MODERNOS. Agosto de 1960 (25 ptas.).
LA ANTIGUA CASA DE LA CIUDAD. (Segunda edición). Septiembre de 1960 (20 ptas.).
EL PALACIO DE LA VIRREINA DEL PERÚ EN BARCELONA. Abril de 1961 (20 ptas.).

En preparación:

LA PUESTA EN VALOR DEL CIRCUITO ROMANO
EL ANTIGUO HOSPITAL DE LA SANTA CRUZ.

II. — *En formato 32 × 23,5 cm.*

- CONSERVACIÓN Y RESTAURACIÓN DE MONUMENTOS HISTÓRICOS 1927-1946) (50 ptas.).
CONSERVACIÓN Y RESTAURACIÓN DE MONUMENTOS HISTÓRICOS (1947-1953) (50 ptas.).

En preparación:

CONSERVACIÓN Y RESTAURACIÓN DE MONUMENTOS HISTÓRICOS (1954-1960).

NOTA. — Los fascículos no agotados se encuentran a la venta a los precios indicados, en la Oficina de Información de los bajos de la Casa de la Ciudad, plaza de San Jaime.

REALIZACIÓN FOTOGRÁFICA POR MAS Y RIBERA

IMPRESO EN LOS TALLERES DE COMERCIAL Y ARTES GRÁFICAS, S. A. AVENIDA JOSÉ ANTONIO, 719 - BARCELONA

DEPÓSITO LEGAL: B. 5867 - 1961

